

MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS, HISTORIADORA DE ENRIQUE III DE CASTILLA: NOTAS SOBRE SU FONDO DOCUMENTAL EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Pablo Ortego Rico
Real Academia de la Historia. Biblioteca

Resumen: Durante los últimos años de su vida la insigne medievalista Mercedes Gaibrois de Ballesteros (1891-1960) llevó a cabo una amplia recopilación documental referente a la época de Enrique III de Castilla (1390-1406) con el objetivo de redactar una Historia de su reinado que nunca llegó a ver la luz. Actualmente la Biblioteca de la Real Academia de la Historia custodia su legado, formado fundamentalmente por transcripciones documentales, fichas y otros papeles. Este estudio pretende contribuir a su puesta en valor para la actual investigación, planteando además el análisis desde un punto de vista historiográfico del interés de Gaibrois en el reinado de Enrique III.

Abstract: During the last years of her life the distinguished medievalist Mercedes Gaibrois Ballesteros (1891-1960) carried out a wide documentary collection concerning the time of Henry III of Castile (1390-1406) with the objective of writing a History of his Reign never published. Currently the Library of Royal Academy of History guards his legacy, mainly consisting in documentary transcripts, index cards and other papers. This study attempts to value this legacy for the current research, and analyze from a historiographical point of view the interest of Gaibrois in the Reign of Henry III.

Palabras clave: Mercedes Gaibrois de Ballesteros; Enrique III de Castilla; Real Academia de la Historia; historiografía; siglos XIV-XV

Keywords: Mercedes Gaibrois de Ballesteros; Henry III of Castile; Royal Academy of History; historiography; XIVth and XVth Centuries

I. Introducción

La Biblioteca de la Real Academia de la Historia custodia entre sus fondos y colecciones los papeles personales –correspondencia y documentos oficiales– y la documentación de trabajo –transcripciones documentales, fichas y borradores de trabajos– acumulada a lo largo de su vida por la académica y Bibliotecaria Perpetua de la Corporación Mercedes Gaibrois de Ballesteros (1891-1960)¹. El grueso de estos

¹ A la muerte de Mercedes Gaibrois estos papeles pasaron a depositarse en casa de su hija doña Mercedes Ballesteros Gaibrois, en el madrileño barrio de El Viso, hasta que tras su fallecimiento quedaron a cargo de Manuel Ballesteros.

papeles fue donado en 1996 por su hijo Manuel Ballesteros Gaibrois², junto a parte de la documentación personal de Antonio Ballesteros Beretta (1880-1949), esposo de doña Mercedes, e igualmente miembro de la Corporación hasta su fallecimiento en 1949³. Otra parte importante de los papeles de este último, junto con su biblioteca, se encuentra desde 1961 en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, fundada en 1951, donde se han llevado a cabo distintos procesos de catalogación desde 2005⁴.

² *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia-patrimonio Nacional, 2001, pág. 195. El acta de donación en Real Academia de la Historia (en adelante RAH), Secretaría, Expediente de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, 1. La descripción preliminar sobre el Legado de doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, realizada por Rumeu de Armas, es la siguiente: “Distribuido en dos grandes muebles ficheros, varias carpetas y tres cajas grandes, contiene documentos, notas, fichas y papeles de los reinados de Sancho IV y Enrique III de Castilla. Algunos documentos sueltos de reinados anteriores; borradores de conferencias de doña Mercedes y de su marido; correspondencia privada; papeles de viajes y fotografías de microfilms, etc”. A. RUMEU DE ARMAS, *La Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001, pág. 159. El legado realizado por Manuel Ballesteros en 1996 incluía algunas condiciones, aceptadas en aquel momento en nombre de la Academia por su Secretario Perpetuo don Eloy Benito Ruano, entre ellas el compromiso de “hacer inventario detallado del contenido de los ficheros, notas y estudios del legado correspondiente a los trabajos de D^a Mercedes”, cuyo cumplimiento parcial se lleva a cabo con esta publicación. RAH, Secretaría, Expediente de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, 1.

³ Actualmente, tras un proceso de reordenación y catalogación corresponden a dos fondos diferenciados, localizados con la siguiente signatura: Biblioteca de la Real Academia de la Historia (en adelante BRAH), Archivo Mercedes Gaibrois de Ballesteros (en adelante AMGB) y BRAH, Archivo Antonio Ballesteros Beretta. El fondo de Mercedes Gaibrois se compone de 32 cajas –algunas de ellas dobladas–, un mueble-fichero y varias gavetas de madera. Las cajas corresponden a la sección que hemos denominado “Documentación”. Sobre la figura de Antonio Ballesteros ver el trabajo de M. BALLESTEROS GAIBROIS, “Maestro del americanismo. Antonio Ballesteros Beretta (1881-1949)”, *Quinto centenario*, 3 (1982), págs. 1-28. También S. BENÍTEZ PADILLA, “Don Antonio Ballesteros Beretta”, *El Museo Canario*, nº 10, 31-32 (1949), págs. 229-255; A. RUMEU DE ARMAS, “Antonio Ballesteros Beretta”, en E. BENITO RUANO (coord.), *Homenaje y Memoria (I) (1999-2000)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, págs. 171-178; M.Á. LADERO QUESADA, “Don Antonio Ballesteros Beretta, historiador de la Castilla medieval”, en E. BENITO RUANO (coord.), *Homenaje y Memoria (I)*, págs. 179-189. Estos dos últimos trabajos son el resultado de las conferencias pronunciadas con motivo del Homenaje a don Antonio Ballesteros Beretta y a doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros tributado por la Real Academia de la Historia el 19 de mayo de 2000.

⁴ Sobre el fondo Ballesteros-Gaibrois de la Casa de Colón de Las Palmas, y la trayectoria de ambos cónyuges como americanistas, ver C. MORALES GARCÍA, “Fondo Ballesteros: América como tema”, en F. MORALES PADRÓN (coord.), *XV Coloquio de historia canario-americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Canarias, 2004, págs. 1291-1300. En la actualidad se han llevado a cabo las pertinentes labores de ordenación y catalogación del fondo, que cuenta con un inventario. De las relaciones entre la familia Ballesteros-Gaibrois y la Casa de Colón da buena fe la carta que su director Néstor Álamo remitió a doña Mercedes Gaibrois el 4 de julio de 1953, pidiéndole consejo sobre la forma de hacerse con algún documento o pieza original que hubiese pertenecido al propio Almirante. Transcribimos íntegramente esta misiva: “A doña Mercedes Gaibrois, Vda. de Ballesteros. Madrid. Mi muy respetable D^a Mercedes: Ante nada, un ruego en solicitud de perdón por el envío de mil flores antes de marcharme de esa; había hablado el día anterior con su hijo y creí lo más oportuno despedirme y fijar mi presencia de esa manera. Supongo que Mercedes le habrá hablado de nuestra recién creada “Casa de Colón” donde figura, entre otras cosas, el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas a cargo de personal facultativo. Una de nuestras grandes vastísimas ambiciones es la de poder contar en esa “célula de la Raza” abierta en el punto de amarse de las comunicaciones europeo-americanas y europeo-africanas, con alguna pieza auténtica que perteneciera al Almirante -carta objeto de contacto personal etc...- bien por compra, cesión, depósito o lo que fuese, y para ello nadie con más probabilidades de logro –directo o indirecto– que V. y por eso me he decidido a hacerle estas letras. ¿Quiere V. tenernos al corriente de lo que pudiera surgir? Le hago esta súplica, no solo como español y canario sino como Director-Conservador –“aunque indigno”– de aquella recién nacida “Casa”. ¿Quiere usted saludar afectuosísimamente a Mercedes y Claudio? Para V. el respeto y la admiración devota de su muy s.s. y a. Néstor Álamo [rúbrica]. Las Palmas. Julio 4 de 1953”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-1.

La trayectoria vital y producción historiográfica de doña Mercedes es sobradamente conocida gracias al detallado estudio que le ha dedicado A. del Campo Gutiérrez⁵, así como el carácter pionero de sus investigaciones sobre Sancho IV de Castilla⁶ que le valieron, junto a méritos como la concesión del premio Duque de Alba en 1920, su elección el 23 de diciembre de 1932 como primera mujer académica de número de la Academia de la Historia, a propuesta de Rafael Altamira, Ramón Menéndez Pidal y Elías Tormo y Monzó, para ocupar la vacante dejada por Manuel Serrano y Sanz⁷. El hecho de que una mujer se sentara en España por primera vez en el sillón de una Academia de rango nacional fue un elemento destacado por los medios de comunicación del momento, habida cuenta de la novedad que suponía en un mundo marcadamente masculino como el de las Academias. Así, la *Voz de Galicia* se pronunciaba en un artículo del 30 de diciembre de 1932 en los siguientes términos:

“Desde hace más de un siglo, las Academias de España tenían cerradas sus puertas a la mujer. Ni la condesa de Pardo Bazán pudo ingresar a su hora en la Española de la Lengua, no obstante su ingente labor literaria y el apoyo que a su candidatura prestaron las más destacadas figuras de la cultura nacional y hasta algunos académicos, ni otras damas sobresalientes lograron acceso, en todo este dilatado período, a las Academias de Ciencias Morales, Exactas o de Bellas Artes, aun reuniendo indudables méritos para ello.

Se inicia ahora un nuevo rumbo, que ya en Corporaciones regionales como la Academia Gallega, de que fué miembro y presidente de honor doña Emilia Pardo Bazán, tiene antecedentes. Y se inicia en la Academia de la Historia, llevándose a uno de los prestigiados sillones a una ilustre señora que, si no ha alcanzado popularidad nacional, pues en nuestro país se leen poco las obras históricas, disfruta entre los conocedores de su labor notabilísima de la más sólida y merecida estimación [...]

Los señores Menéndez Pidal, Altamira y Tormo, que han firmado la propuesta de Académica de la señora Gaibrois de Ballesteros, y avalan con su autoridad los méritos de la ilustre dama, han avanzado un paso decisivo en el camino de la afirmación de los derechos de la mujer, por tanto tiempo desdeñados en los salones de las Academias de Madrid, y han hecho justicia a una de las más altas representaciones de la cultura femenina en España”⁸.

El 24 de febrero de 1935 Gaibrois ingresaba en la Corporación con la lectura del discurso *Un episodio de la vida de María de Molina*⁹, en el que ahondaba en el perfil

⁵ A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, en M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *María de Molina*, Pamplona, Urgoiti Editores, págs. V-CXV. También, de la misma autora, su trabajo de síntesis “Mercedes Gaibrois (1891-1960)”, en J. AURELL CARDONA, J. PAVÓN BENITO, *Rewriting the Middle Ages in the twentieth century. 2. National traditions*, Turnhout, Brepols, 2009, págs. 51-82. Asimismo, sigue teniendo interés la “Necrología de la Excm. Sra. Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, condesa viuda de Beretta” leída en la sesión académica del 29 de enero de 1960 por F.J. Sánchez Cantón y publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 146 (1960), págs. 7-18.

⁶ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, Tipág. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos-Talleres Voluntad, 1922-1928. 3 vols.

⁷ Carta de don Vicente Castañeda, Secretario Perpetuo de la Academia de la Historia, a doña Mercedes Gaibrois comunicándole su elección como académica de número de la Corporación (1932, diciembre 23. Madrid). BRAH, AMGB, Documentación, 1-13-1.

⁸ Fragmento del artículo “D^a Mercedes Gaibrois Riaño. Primera académica de la Historia”, publicado en *La Voz de Galicia* (1932, diciembre 30. Viernes). Recorte de periódico conservado en BRAH, AMGB, Documentación, 1-13.

⁹ M. GAIBROIS RIAÑO DE BALLESTEROS, *Un episodio de la vida de María de Molina. Discurso leído en la Academia de la Historia el 24 de febrero de 1935, en la recepción pública de Doña Mercedes Gaibrois y Riaño de Ballesteros y contestación del Excmo. Señor Elías Tormo y Monzó*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

político y psicológico de la esposa de Sancho IV en los difíciles años 1300-1303, tarea completada en el estudio biográfico dedicado a la misma reina, publicado en 1936 y dotado de un claro carácter divulgador, pronto convertido en un clásico de la historiografía medieval española por su claridad expositiva y brillante estilo literario, características a las que hay que añadir la solidez de las fuentes utilizadas para su realización¹⁰. Señalaba el catedrático de Historia Medieval Antonio Ubieto Arteta, en un artículo publicado en el diario *Levante* tras el fallecimiento de doña Mercedes, cómo la académica “no ha visto, como los historiadores, sólo una figura, sino que pretende comprender a las mujeres de la Edad Media poniéndose en lugar de María de Molina y preocupándose por descubrir cuáles serían sus reacciones”¹¹.

Ilustración 1. Fotografía de Mercedes Gaibrois de Ballesteros (ca. 1926)¹²

[INSERTAR IMAGEN 1]

En este sentido, la composición de biografías sobre mujeres relevantes como forma de reivindicar su papel en la Historia ocupó una parte importante de la labor profesional de doña Mercedes, quizás todavía poco destacada por la historiografía¹³. Este compromiso “feminista” –en el sentido de reivindicar la igualdad de hombres y mujeres–, que impregna toda la obra de Gaibrois, está bien reflejado, además de en su libro sobre María de Molina, en los breves estudios dedicados a la mística sor María de Ágreda¹⁴, la princesa taína Anakanoa¹⁵, las infantas aragonesas Constanza y Sancha¹⁶, y las cuatro mujeres de Felipe II¹⁷, publicados en la revista *Voluntad* en 1920, a los cuales se suman los trabajos dedicados a la reina de Portugal doña Mencía de Haro¹⁸, a María de Hungría, hermana de Felipe IV¹⁹, un breve ensayo sobre Isabel la Católica²⁰, o la conferencia *Presencia de la mujer en la conquista de América*²¹.

¹⁰ M. GAIBROIS RIAÑO DE BALLESTEROS, *María de Molina*, Madrid, Espasa Calpe, 1936. Buen estudio crítico de esta obra en A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. XCI-CV.

¹¹ M.F. OLMEDO, “Mercedes Gaibrois, historiadora nacional”, *Diario Levante* (1960, enero 31). BRAH, AMGB, Documentación, 4-8.

¹² Casa de Colón de Las Palmas, Fondo Ballesteros-Gaibrois. Agradecemos a la institución la gentileza que ha tenido al remitirnos esta fotografía.

¹³ Sobre la relación de Gaibrois con la incipiente Historia de las mujeres y las corrientes feministas del momento ver A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. LXXXVI-XCI.

¹⁴ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Una monja y un rey: Sor María de Ágreda”, *Voluntad*, 12 (1920).

¹⁵ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Anakanoa”, *Voluntad*, 15 (1920).

¹⁶ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Doña Constanza y doña Sancha, Infantas de Aragón”, *Voluntad*, 17 (1920).

¹⁷ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Las cuatro esposas de Felipe el Prudente”, *Voluntad*, 19 (1920).

¹⁸ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *La Reina doña Mencía*, Coimbra, Imprenta da Universidade, 1930.

¹⁹ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *Las jornadas de María de Hungría (1606). Conferencia leída en la serie organizada por el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, el día 5 de marzo de 1926*, Madrid, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, 1926.

²⁰ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Isabel la Católica”, en A. Ballesteros Beretta y M. Gaibrois, *Ensayos Históricos (de los tiempos de Isabel y Fernando) I*, Madrid, Ediciones Historia, 1941

²¹ Publicada con el mismo título en Madrid, por la Asociación Cultural Hispano-Americana, 1940.

Menos conocidas, sin embargo, son las investigaciones que durante la última etapa de su vida, la que discurre entre 1940 y 1960, llevó a cabo la historiadora sobre la figura de Enrique III de Castilla y su época. Ello es consecuencia, en gran medida, del escaso número de trabajos sobre esta materia publicados en vida de Gaibrois, a pesar de los cientos de documentos, datos e informaciones de todo tipo que la insigne historiadora logró reunir con el objetivo final de realizar una *Historia del reinado de Enrique III*, que nunca llegó a ver la luz –apenas pudo redactar algunas notas introductorias y esquemas– como consecuencia de su muerte en enero de 1960.

Todos los materiales recopilados por doña Mercedes se conservan entre los papeles legados a la Biblioteca de la Real Academia de Historia, y aunque su utilidad quizás pueda resultar limitada al historiador actual, habida cuenta de su carácter de “documentación de trabajo”, del tiempo transcurrido y de los avances llevados a cabo desde mediados del siglo XX en la investigación sobre el reinado del tercer monarca de la dinastía Trastámara y su época –especialmente por autores como Luis Suárez Fernández²², Emilio Mitre Fernández²³, Fernando Suárez Bilbao²⁴, o Francisco de Asís Veas Arteseros²⁵– la enorme amplitud de la investigación de Gaibrois, especialmente en lo que se refiere a la consulta de documentación de archivo, todavía puede deparar sorpresas y hallazgos de interés.

²² L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos sobre política exterior de Enrique III”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 40 (1950), págs. 539-597; “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 47 (1952), págs. 163-231; “Nobleza y monarquía en la política de Enrique III”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 48 (1952), págs. 323-400; *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

²³ Entre otros muchos trabajos, destacamos, E. MITRE FERNÁNDEZ, “La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines de siglo XIV”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 104 (1966), págs. 513-525; *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968; *La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1969; “Algunas cuestiones demográficas en la Castilla de fines del siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), págs. 615-622; “Las relaciones castellano-granadinas en el marco de la política peninsular de Enrique III. Notas para su estudio”, *Cuadernos de estudios medievales*, 2-3 (1974-1975), págs. 313-320; “Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 35, núm. Extra 6 (1975), págs. 391-416; “Mecanismos institucionales y poder real en la Castilla de Enrique III”, *En la España Medieval*, 1 (1980), págs. 317-328; con C. GRANDA GALLEGO, “La participación ciudadana en las Cortes de Madrid de 1391: el caso de Murcia”, *En la España Medieval*, 7 (1985), págs. 831-850; “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), págs. 299-307; “La formación de la imagen del rey en la historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, en M.I. LORING GARCÍA (ed.), *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997, págs. 115-124; *Los judíos de Castilla en tiempo de Enrique III: el pogrom de 1391*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994; “Las Cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: el modelo de Enrique III”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 59, núm. 201 (1999), págs. 115-148; *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Valladolid, Ámbito-Universidad de Valladolid, 2001; “1400: una coyuntura para la Corona de Castilla y el occidente europeo”, en *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, vol. 2, págs. 855-868.

²⁴ F. SUÁREZ BILBAO, *Enrique III (1390-1406)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia-Editorial La Olmeda, 1994.

²⁵ F.A. VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003.

Ilustración 2. Fotografías de Mercedes Gaibrois y Antonio Ballesteros²⁶

[INSERTAR IMÁGENES 2 Y 3, EN EL MISMO RENGLÓN, UNA A CONTINUACIÓN DE OTRA]

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es, ante todo, dar a conocer a los investigadores las informaciones documentales sobre la época de Enrique III de Castilla que doña Mercedes reunió de forma paciente a lo largo de miles de horas de investigación –actualmente conservadas en su fondo, y objeto de reciente catalogación–, tratando de contextualizar este titánico esfuerzo en el marco de los intereses, vida y relaciones sociales y científicas de una historiadora que, aunque se mantuvo completamente fiel a los principios del positivismo imperante en la época –especialmente en lo que se refiere al “respeto al documento” como cimiento principal de la construcción histórica–, nunca renunció a integrar en sus investigaciones algunas de las nuevas tendencias, fundamentalmente a nivel temático, surgidas desde comienzos del siglo XX.

II. “Pequeña historia” de un proyecto inconcluso: la *Historia del reinado de Enrique III de Castilla*

La intención de escribir una *Historia del reinado de Enrique III*, probablemente de características muy similares a la *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla* realizada en su juventud, ya había tomado carta de naturaleza a lo largo de la década de 1940, una vez que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois pudo reintegrarse a su actividad científica tras los años de la Guerra Civil²⁷. Para ese momento, doña Mercedes había logrado reunir un volumen suficiente de documentación procedente de las pesquisas llevadas a cabo en diferentes archivos al hilo de investigaciones anteriores²⁸. Así lo evidencian algunos trabajos publicados en la gaceta *Correo Erudito* a partir de 1940 en

²⁶ RAH, Secretaría, Expedientes de doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros y don Antonio Ballesteros Beretta.

²⁷ Sánchez Cantón señala en la necrológica de doña Mercedes lo siguiente: “Por aquellos años de 1944 a 1948 la vida de la familia Ballesteros –apretada y reluciente piña– dábese como ejemplo de felicidad. La habitual frecuentación de archivos tenía a la razón como principal objeto reunir datos para historiar el reinado de Enrique III «el doliente»”. F.J. SÁNCHEZ CANTÓN, “Necrológica”, pág. 13. Sobre las circunstancias vitales del matrimonio Ballesteros-Gaibrois durante la Guerra Civil y el primer franquismo ver A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. XXXVI-XLV. El matrimonio no sufrió proceso de depuración por parte de las autoridades franquistas. El 6 de enero de 1938 ambos esposos juraban en la sesión solemne del Instituto de España el voto de servicio y fidelidad “hispanico” y “católico” que les rehabilitaba para ejercer como miembros numerarios de la Real Academia de la Historia y del Instituto de España, según certificación expedida por Eugenio d’Ors, Secretario Perpetuo del Instituto de España, el 7 de febrero de 1940. RAH, Secretaría, Expediente de Antonio Ballesteros Beretta, núm. 33; Expediente de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, núm. 11.

²⁸ Por ejemplo, en una ficha referente a la carta dada el 15 de septiembre de 1393 en la que Enrique III comunicaba a las ciudades del reino el final de su minoría, conservada en el Archivo Municipal de Burgos (Clasif. 2737), doña Mercedes indicaba haber copiado el documento en 1928, mucho antes de que Luis Suárez Fernández lo publicara en 1952 en su trabajo “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, *Hispania*, 47 (1952), págs. 163-231. La ficha en BRAH, AMGB, Fichero, 21/158.

los que el tema de Enrique III ya se encuentra presente a través de informaciones puntuales de carácter “anecdótico”²⁹. Ello se encontraba en la línea editorial de esta publicación, cuyo propósito era recoger pequeños trabajos –muchos de ellos sobre temas “curiosos”³⁰– presentados habitualmente en el transcurso de la tertulia que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois celebraba a la hora del té, junto a una docena de amigos, a iniciativa de doña Mercedes los viernes en la sede de la Academia, en la calle León 21. Conviene tener presente que, además, este era el lugar de residencia de la familia –como también lo había sido antes de Marcelino Menéndez Pelayo– desde el fin de la guerra en virtud de la condición de don Antonio como Bibliotecario Perpetuo de la Corporación, heredada a su muerte en 1949 por doña Mercedes³¹. De esta forma, el *Correo Erudito* se convirtió en uno de los focos culturales del Madrid de la postguerra al facilitar la discusión amigable, incluyendo dosis de buen humor³², entre personas con inquietudes en el campo de las Humanidades, las Ciencias Sociales y la Literatura que, acaso con esta iniciativa, trataban de volver a la normalidad tras el drama de la guerra³³. Figuras de la talla intelectual de Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Eugenio D’Ors, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Eduardo Marquina, José María de Cossío, Emilio García Gómez, el doctor Jiménez Díaz, el Duque de Alba, la crítica de arte

²⁹ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Noticias del viaje de doña Angelina de Grecia”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 1 (1940), págs. 323-324; ÍDEM, “Martín el Humano obsequia un reloj a Enrique el Doliente”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 2 (1941), pág. 166; ÍDEM, “El famoso poeta micer Francisco Imperial fue vicealmirante de Castilla”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), pág. 152; ÍDEM, “Dos noticias sobre alanos del siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 2 (1941), pág. 193. Sobre las publicaciones de doña Mercedes en el *Correo Erudito* *vid infra*.

³⁰ En la declaración de intenciones de la primera entrega de la gaceta se señalaba lo siguiente: “El *Correo Erudito* no es una revista. Su intención es mucho más sencilla, y su sentido y su fondo quedan explicados con el título. El *Correo Erudito* sólo publicará informaciones breves, referencias escuetas, datos aislados; es decir, todo aquello que proceda del material que los eruditos van allegando en sus rebuscas y que no han de incorporar a la obra central que sujeta su atención. Cuantos dedican su afán a la investigación suelen encontrar, dentro de su especialidad o al margen de ella, datos precisos que, de momento, o acaso nunca, tengan ocasión de utilizar en trabajos constructivos. Sin embargo, esos mismos documentos pueden esclarecer puntos críticos que interesen a otros investigadores. Para recoger piezas de ese caudal, que es fácil se dispersen y se pierdan, desean servir las páginas del *Correo Erudito*. Por otra parte, el *Correo Erudito* quisiera ser como un vehículo de comunicación entre los estudiosos, una especie de noticiero que pusiera en relación a los que trabajan en temas afines para que tuviesen conocimiento recíproco de las tareas que realizan [...] El *Correo Erudito* es consecuencia de conversaciones sencillas entre una docena de amigos –reunidos en la que fué sala de trabajo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo en la Real Academia de la Historia– dedicados a estudios relacionados con la cultura, y que juntos empiezan a redactar sus pliegos, que ansían copiosos y duraderos”. *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 1 (1940), pág. 9.

³¹ Después de la Guerra Civil, el matrimonio trasladó allí su residencia desde el piso que ocupaban en la calle Guzmán el Bueno, que resultó bombardeado durante la contienda. M. BALLESTEROS GAIBROIS, “Maestro del americanismo...”, págs. 5-6.

³² “La docena de amigos que hace una docena de años emprendió la publicación de *Correo Erudito* no añadió en la página inicial, por recelo de interpretaciones torcidas, su designio unánime de procurar que el buen humor animase las entregas de la revista; sin embargo, ha podido mantener la alacridad en todas, tanto que, parodiando títulos famosos, cabría subtítular el nuestro «o la erudición sin lágrimas»”. *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pág. III.

³³ Sobre la tertulia del *Correo Erudito* ver A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. XL-XLIV; E. BENITO RUANO, “Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, en ÍDEM, *Homenaje y memoria...*, págs. 202-203. La colección completa, encuadrada en 4 volúmenes editados entre 1940 y 1958 se conserva en la BRAH, Revistas, Fondo Antiguo, 605.

María Luisa Caturla, el conservador del Museo del Prado Sánchez Cantón, o el crítico Camón Aznar, desfilaban los viernes por el salón tapizado en verde de la Academia en el que se celebraban estas reuniones, de marcado sabor decimonónico³⁴.

Más allá de estos trabajos menores de comienzos de la década de 1940, en los que ya se refleja el interés de doña Mercedes por la época final del siglo XIV, la tarea de recopilación de fuentes sobre el reinado de Enrique III se vio ampliada de forma muy sustancial gracias a nuevas campañas de investigación llevadas a cabo en diferentes archivos a lo largo de estos años, apenas interrumpidas por la conmoción que supuso para ella la pérdida de su marido don Antonio, fallecido el 15 de julio de 1949 en Pamplona³⁵. Como recuerda Luis Suárez Fernández, que estableció a finales de la década de 1940 un fructífero contacto personal con doña Mercedes, en aquel momento la investigadora...

“...habiendo cimentado sólidamente su fama sobre estos dos monumentos historiográficos que son su Sancho IV y su María de Molina, estaba comenzando a adentrarse en otro tema todavía más difícil, Enrique III, del que ni siquiera teníamos una Crónica que nos guiase. Yo empezaba a penetrar en ese apasionante mundo que forman los Trastámara y fue la viuda de otro gran historiador, don Julián María Rubio, la que me puso en contacto con ella, por si mis andanzas por Simancas podían serle de alguna utilidad”³⁶.

En efecto, la relación con Suárez Fernández resultó muy provechosa para doña Mercedes, que recibió del joven investigador un borrador mecanografiado con las transcripciones de documentos inéditos de los años 1389-1406 procedentes del Archivo General de Simancas, los Archivos Nacionales de Francia y la Biblioteca Nacional de España³⁷, utilizados por este autor para elaborar sus primeros trabajos sobre los

³⁴ Esta lista de personajes está tomada de las menciones referidas en el artículo de E. CABALLERO CALDERÓN, “Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, publicado el 27 de enero de 1960 en el diario de Bogotá *El Tiempo* con motivo de la muerte de doña Mercedes. También en el artículo de A. OVIEDO, “Una colombiana ilustre. Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, publicado en *El Tiempo* el 14 de febrero de 1960. BRAH, AMGB, Documentación, 4-8. El listado de personalidades del mundo de la cultura que publicaron trabajos en la gaceta, con las que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois tenía relación, es mucho más amplio, aunque cabe suponer que una buena parte de ellos acudieron en algún momento a la tertulia. En él figuran Emilio García Gómez, Julio González, Joaquín de Entrambasaguas, Antonio Tovar, Enrique Fernández Villamil, El marqués de Saltillo, José María de Cossío, Dámaso Alonso, Enrique Lafuente Ferrari, Miguel Herrero, Fernando Díaz-Plaja, Francisco Javier Sánchez Cantón, Felipe Ruiz Martín, Demetrio Ramos Pérez, Eduardo Juliá Martínez, Juan Antonio Tamayo, José María Doussinague, el Duque de Alba, María Goyri de Menéndez Pidal, Elías Serra Rafols, Blanca de los Ríos, Santiago Montero Díaz, Ciriaco Pérez Bustamente, Joaquín Pérez Villanueva, Eulogio Varela Hervías, Ramón Menéndez Pidal, José María Lacarra, Xavier de Salas Bosch, Martín Almagro Basch, Filemón Arribas, María Luisa Caturla, Elías Tormo, el marqués de Lozoya, el marqués de la Cadena, Luis Pérez Bueno, Antonio García y Bellido, Antonio Floriano, Antonio Beltrán, Gregorio Marañón, Antonio Rumeu de Armas, Antonio Marichalar, Luis Vázquez de Parga, Marcel Bataillon, Amada López de Meneses, Francisco Cantera Burgos o David Romano.

³⁵ M. BALLESTEROS GAIBROIS, “Maestro del americanismo...”, pág. 6. Simón Benítez, Correspondiente de la Academia, señalaba en su artículo de homenaje a Antonio Ballesteros, escrito tras su muerte, cómo tras una visita a doña Mercedes en Madrid, que acababa de regresar de su visita semanal a Toledo, donde extractaba documentación, la académica le confesó trabajar “con interés y hasta con gusto; pero sin ilusión”. S. BENÍTEZ PADILLA, “Don Antonio Ballesteros...”, pág. 254.

³⁶ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, en E. BENITO RUANO (coord.), *Homenaje y Memoria...*, pág. 182.

³⁷ Este borrador mecanografiado se conserva en BRAH, AMGB, Documentación, 11-1.

Trastámara, y particularmente sobre el reinado de Enrique III que centró inicialmente su atención³⁸. Del mismo modo, Suárez entregó a Gaibrois una veintena de documentos vaciados de los registros del Archivo Segreto Vaticano relativos al Cisma de Occidente³⁹. En justa réplica, doña Mercedes facilitó documentos al investigador –en su mayoría procedentes de los fondos del Archivo de la Catedral de Toledo–, tal y como certifica la anotación “a Suárez Fernández” que figura en algunas de sus fichas⁴⁰.

Este intercambio de datos e informaciones se amplió a otras figuras del panorama historiográfico del momento –ya consagradas o en ciernes– con las que doña Mercedes también mantuvo fluidos contactos. Entre ellas ocupa un lugar principal la investigadora norteamericana Miss Alice B. Gould (1868-1953), excelente conocedora de los fondos archivísticos españoles –especialmente del Archivo General de Simancas y del Archivo General de Indias– desde que recalara en España en 1911. Ambas historiadoras forjaron una gran amistad durante decenios, bien testimoniada a través de la frecuente correspondencia que sostuvieron entre 1915 y 1953⁴¹. A nivel científico, esta relación se plasmó en un intercambio habitual de noticias e impresiones sobre el quehacer histórico. Tal y como recordaba doña Mercedes en la presentación de una conferencia impartida por la americana en febrero de 1942, Miss Gould...

“...penetra el secreto de los más enrevesados documentos, y va reuniendo el fruto de su trabajo, no sólo para ella, sino también para los demás, recogiendo cuantos datos le salen al encuentro útiles a sus amigos, cuyos temas guarda con fidelidad conmovedora la memoria de Miss Gould. Todos, más o menos, solemos recibir de vez en cuando alguna noticia con datos para nuestros trabajos. De este modo, hace años, un autor ya fallecido, pudo completar el itinerario de Carlos V con una fechas que halló Miss Gould y le ofreció inmediatamente”⁴².

En efecto, sabemos que Miss Alice envió a doña Mercedes noticias documentales susceptibles de aportar datos relevantes para su nueva empresa sobre Enrique III⁴³ hasta el momento de su muerte, ocurrida el 25 de julio de 1953 en las

³⁸ La propia Mercedes Gaibrois se encargó de “fichar” algunos de estos trabajos. Por ejemplo, en su mueble-fichero, custodiado en la Real Academia de la Historia, hay notas sobre el artículo “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”. BRAH, AMGB, Fichero, 21/158.

³⁹ Hay un sobre con documentos sobre el Cisma “traídos por Suárez Fernández”, según indicación manuscrita de Mercedes Gaibrois. BRAH, AMGB, Documentación, 8-7.

⁴⁰ Ver, por ejemplo, BRAH, AMGB, Documentación, 7-12-1 a 7-12-12.

⁴¹ Las cartas dirigidas por Miss Alice a doña Mercedes se conservan agrupadas en BRAH, AMGB, Documentación, 4-2. Signatura antigua 9/8161, 4/9. Sobre la figura de esta peculiar investigadora y su labor historiográfica ver R. CARANDE, “Alicia Bache Gould (Homenaje a una centenaria)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 163 (1968), págs. 7-24; *Homenaje a Miss A.B. Gould*, Madrid, 1953; M.J. VILLEGAS SANZ y J. FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Miss Alice B. Gould”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 194, nº 3 (1997), págs. 500-523; y M.Á. LADERO QUESADA, “El ‘Libro de Armada’ de Nicolás de Ovando, 1501-1502: un índice de Alice B. Gould”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 59 (2013), págs. 289-306. Los papeles científicos –cuadernos, fichas...– de Miss Alice, agrupados en 80 carpetas o legajos, se conservan actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia formando un fondo específico.

⁴² El texto íntegro de la presentación de la conferencia de Miss Alice B. Gould, impartida en cierta embajada no especificada, en febrero de 1942 en BRAH, AMGB, Documentación, 22-15-2.

⁴³ Por ejemplo, asociada a la ficha 21/167 del Fichero, encontramos una tarjeta postal dirigida por M. Alice B. Gould desde el Hotel Cristina de Sevilla a doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros (C/ León 21, Madrid) que reza lo siguiente: “Notese que hay de Enrique III en el Archivo Alba -por ejemplo- Montego y Teba, pág. 20. Enrique III hace merced de Congosto y Aspedosa (sic) a Gil González Davila, 1393,

puertas del Archivo de Simancas que tantas horas de su vida había visto pasar⁴⁴. Ciertamente, las trayectorias de ambas historiadoras muestran notables diferencias, tanto en intereses temáticos como en métodos y fines de investigación. Mientras Miss Gould, más allá de su conocido trabajo sobre la tripulación del primer viaje de Colón, apenas llegó a publicar los resultados de la mayor parte de sus pesquisas —quizás, como intuye M.Á. Ladero Quesada, porque ese no era su verdadero objetivo⁴⁵—, la obra de Mercedes Gaibrois es amplísima y mantiene hoy, a pesar de los años transcurridos, gran parte de su vigencia⁴⁶. No obstante, también existen similitudes en sus respectivas biografías, especialmente en lo que se refiere a la pasión que en ambas despertaba el contacto cotidiano con la documentación, aunque su copia sistemática no tuviera, especialmente en el caso de Miss Gould, una finalidad declarada de antemano, más allá del placer personal ligado a la búsqueda del conocimiento, del dato inédito, como forma de satisfacer la curiosidad.

La relación entre doña Mercedes y el historiador y médico portugués Salvador Dias Arnaut (1913-1995)⁴⁷, presentado en 1954 por Luis Suárez, constituye otro buen ejemplo de los frutos que podía ofrecer la colaboración entre investigadores. Dias Arnaut, que en aquel momento era profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra y trabajaba en su tesis de doctorado sobre el conflicto luso-castellano en época de Juan I de Castilla⁴⁸, pudo beneficiarse de los datos espigados por Gaibrois en

noviembre 2. Como no he notado lugar supongo que ni [sic] haya, pero me refiero al libro. Yo también he pasado unos días echada- otra vez me levanto. Ojalá que usted se animase a venir y ¡juntas no haríamos nada! A.B.G. No olvide que Ayamonte me interesa”.

⁴⁴ La muerte de Miss Alice —a pesar de su edad avanzada— conmocionó a doña Mercedes y a otros de sus amigos españoles. Se conservan varias cartas dirigidas a doña Mercedes por Blanca de los Ríos (1953, julio 30. Madrid); por Isabel María [apellido desconocido] (1953, agosto 14. Candás); por Ricardo Magdaleno, Director del Archivo de Simancas (1953, agosto 18. Simancas); y por José de la Peña, Director del Archivo de Indias (1953, agosto 27. Madrid), relatando los últimos momentos de vida de Miss Alice y los trámites posteriores para su entierro. En esta última carta José de la Peña señalaba a doña Mercedes lo siguiente: “Vds. eran, seguramente, los más antiguos y mejores amigos que Miss Gould tenía en España. Yo sé bien cuánto los quería, y Vds. a ella, y por eso no dejo de pensar en el dolor que D^a Soledad [Riaño, madre de Mercedes Gaibrois], V. y sus hijos estarán pasando por la muerte de nuestra entrañable amiga, dolor que tan bien puedo comprender por el mío propio. Y el golpe ha sido más fuerte para todos por lo fulminante, pues aunque estuviéramos viviendo con el temor del desenlace, que veíamos ir aproximándose, es mucho más penoso cuando ocurre repentinamente”. Todas estas cartas en BRAH, AMGB, Documentación, 3-1.

⁴⁵ M.Á. LADERO QUESADA, “El ‘Libro de Armada’...”, págs. 289-290. M. Gould publicó sus investigaciones sobre la tripulación del primer viaje colombino en diversas entregas del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, entre 1924 y 1944. A.B. GOULD QUINCY, “Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 85 (1924), págs. 34-49, 145-159 y 353-379; 86 (1925), págs. 491-532; 87 (1925), págs. 22-60; 88 (1926), págs. 721-784; 90 (1927), págs. 532-560; 92 (1928), págs. 776-795; 110 (1937-1942), págs. 91-161; 111 (1942), págs. 229-290; 115 (1944), págs. 145-188; 170 (1973), págs. 237-317. Este último artículo fue redactado por José de la Peña, albacea de Miss Gould y director del Archivo de Indias, en cumplimiento de la última voluntad de la americana. Todos estos trabajos fueron reeditados en 1984 por la Real Academia de la Historia en un único volumen con introducción de don Ramón Carande. A.B. GOULD, *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1984.

⁴⁶ La bibliografía completa de Gaibrois en A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. CIX-CXV.

⁴⁷ A. DE OLVIEIRA, “Jubilação Universitária do Doutor Salvador Dias Arnaut”, *Revista Portuguesa de História*, 22 (1985), págs. 201-206.

⁴⁸ El 2 de noviembre de 1954 Luis Suárez Fernández escribía desde Valladolid a doña Mercedes presentándole a Salvador M. Dias Arnaut, que deseaba consultar algunos documentos de la Colección

los archivos españoles, tal y como sabemos gracias a la carta que enviaba a doña Mercedes en diciembre de 1954 agradeciéndole el préstamo de ciertas fotocopias procedentes del Archivo de la Catedral de Toledo y de una ficha. En esta misiva –y en otras posteriores– mostraba además su disposición a facilitar a Gaibrois los documentos de la Cancillería de João I de Portugal que pudieran resultar de su interés para la investigación sobre Enrique III que llevaba a cabo⁴⁹. De nuevo, en una carta de enero de 1956 Dias Arnaut volvía a agradecer a doña Mercedes la posibilidad de publicar cierto documento referido a la donación de Alba de Tormes⁵⁰, de extraordinario interés para su estudio⁵¹, al tiempo que solventaba a Gaibrois algunas dudas que esta le había consultado acerca de las hijas de Enrique II y la guerra entre Castilla y Portugal en tiempos del Rey Doliente⁵². Todavía el 10 de julio de 1957, Dias Arnaut volvía a escribir a doña Mercedes en agradecimiento por la buena acogida dispensada tanto a él, como a su mujer y su hijo, el 28 de septiembre de 1956 durante su estancia en Madrid, al tiempo que le informaba del hallazgo...

“...na Chancelaria de D. João I documentos que interesam à senhora dona Mercedes para o estudo das guerras do tempo de Henrique III. São importantes pelo menos para conhecimento da cronologia dessas campanhas. Peço à senhora dona Mercedes o grande favor de me dizer se tem urgencia no conhecimento desses documentos”⁵³.

* * *

Salazar y Castro para sus investigaciones sobre la crisis de 1383-1385. Suárez le describe como “persona eficiente e impuesta en la materia”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-2.

⁴⁹ BRAH, AMGB, Documentación, 3-2. El 19 de junio de 1955 Salvador Dias Arnaut escribía a doña Mercedes mostrándole su reconocimiento y agradeciéndole los datos que le pudiera aportar sobre Juan I de Castilla, así como la noticia sobre la publicación de un trabajo sobre este monarca por parte de Suárez Fernández. Asimismo, en la misma misiva señalaba cómo “na Chancelaria de D. João I tenho esperança de encontrar novos elementos que interessem a senhora dona Mercedes”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-3.

⁵⁰ El documento se conserva en el Archivo de la Catedral de Toledo, Caj. 2, nº 4.

⁵¹ La investigación de Salvador Dias Arnaut se publicó con el título *A Crise Nacional dos Fins do Século XIV. A Sucessão de D. Fernando*, Coimbra, Faculdade de Letras, 1960. El documento facilitado por Gaibrois al que se refiere en su carta Dias Arnaut se menciona en la página 191, y se publica de forma parcial en el Apéndice, nº 109. En nota, efectivamente, agradece la información proporcionada por doña Mercedes. También en los agradecimientos introductorios se incluye mención a doña Mercedes y a Luis Suárez Fernández. *Ibid.*, pág. 6.

⁵² “[...] A minha eminente amiga fez o favor de me dizer que lo documento lhe interessava o respeitante as filhas de Henrique II e a Henrique III. Quando aquela D. Constança, as noticias a ela referentes não se podem separar das do infante seu marido; quando a Henrique III, o pouco que lá ha (e sem duvida de no menos interesse para a historia do seu reinado) também não é separável do meu infante. [...] Não me esqueço das campanhas de Henrique III, que tanto interessam à senhora dona Mercedes. Mando junto a transcrição lo passo do Livro da Noa (“Crónica Conimbricense”) que refere a capitulação de Tui em 1398. Florez já publicou essa Crónica (valendo-se de António Caetano de Sousa) mas a transcrição que este faz é péssima; não merece a mínima confiança. O passo que envio é reproduzido em face da fotografia do original. Conto, de aquí a algum tempo, enviar a senhora dona Mercedes nota de todos os documentos de D. João I referentes a esas campanhas. A reprodução da respectiva Chancelaria para o nosso Instituto deve estar completa dentro de poucos meses [...]”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-4.

⁵³ BRAH, AMGB, Documentación, 3-5-1. En la misiva Dias Arnaut le pide el envío con cierta urgencia de una noticia facilitada por doña Mercedes acerca del infante don Dinís, ya que quería incluirla en el libro que preparaba sobre el conflicto luso-castellano.

Más allá de la determinación personal, y de los contactos sostenidos con otros investigadores, el estudio sobre Enrique III proyectado por Gaibrois también se benefició del apoyo institucional y económico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado en noviembre de 1939 y con el que la familia tenía estrechos vínculos⁵⁴, que mostró su disposición a editar el resultado final del trabajo. Así se desprende de la carta enviada el 11 de julio de 1950 por Rafael Balbín de Lucas, vicesecretario 2º del Consejo, a Manuel Ballesteros Gaibrois –hijo de doña Mercedes– en la cual le comunicaba el envío junto a la misiva del “contrato para la obra de tu madre sobre el «Reinado de Enrique III de Castilla»”, a fin de que procediese a su firma en caso de estar conforme. No se ha podido localizar entre los papeles de la historiadora dicho documento, aunque en su carta Rafael Balbín aseguraba que respondía “a un tipo que pudiéramos llamar general de contrato de ediciones, que lleva algún tiempo de vigencia en este Consejo”⁵⁵.

Tres años después, el 27 de diciembre de 1953, doña Mercedes reconocía en el apartado de “cargos actuales e investigaciones que realiza” de un formulario remitido al jefe del Servicio de Documentación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que “actualmente investiga sobre la historia del reinado de Enrique III de Castilla que viene preparando hace algunos años”⁵⁶. Todavía, en las notas biográficas que acompañaban la carta remitida el 17 de julio de 1959 por Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores, a Mercedes Gaibrois de Ballesteros, comunicándole la concesión del Lazo de la Orden de Isabel La Católica, se indica que “actualmente sabemos que prepara entre otros trabajos históricos, una documentada historia del reinado de Enrique III de Castilla”⁵⁷. Todos estos datos corroboran la consideración que la propia doña Mercedes otorgaba a su trabajo sobre Enrique III como principal ocupación historiográfica durante estos años finales de su vida.

De los motivos que llevaron a Gaibrois a dar un salto temporal de casi un siglo desde el período con el cual estaba más familiarizada –los años finales del siglo XIII y comienzos del XIV– y comenzar a historiar una época tan poco conocida en aquel momento, como la del tercer Trastámara, apenas tenemos datos, aunque se pueden apuntar algunas hipótesis.

En primer lugar, la propia brevedad del reinado de Enrique III, apenas 16 años, entre 1390 y 1406, constituía un elemento común con el de Sancho IV, monarca que tan solo había gobernado durante 11 años (1284-1295) y al que doña Mercedes había dedicado la que, probablemente, es su obra más importante. Ello convertía el estudio de la época de Enrique III en una empresa abarcable para una persona de edad avanzada – en 1950 doña Mercedes tenía 59 años–, especialmente si tenemos en cuenta el grado de

⁵⁴ La relación de la familia Ballesteros-Gaibrois con el recién creado CSIC fue intensa. Por ejemplo, Antonio Ballesteros ocupaba en 1941 el cargo de Director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, integrado en el organigrama de la institución científica, siendo igualmente vocal del mismo Consejo. RAH, Secretaría, Expediente de Antonio Ballesteros Beretta, núms. 35-36.

⁵⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 2-3-7.

⁵⁶ BRAH, AMGB, Documentación, 3-1. Este formulario no llegó nunca a su destinatario, y de ahí su conservación entre los papeles de doña Mercedes.

⁵⁷ BRAH, AMGB, Documentación, 4-7-2.

minuciosidad y exhaustividad en el rastreo documental que perseguía la historiadora para sus trabajos.

Además de posibles motivaciones de orden práctico, parece que la determinación de Gaibrois por estudiar el reinado de Enrique III se encontraba estrechamente ligada a su interés manifiesto por indagar en los orígenes y precedentes de la monarquía “autoritaria” de los Reyes Católicos, que doña Mercedes consideraba se podían encontrar en el reinado del Rey Doliente, como los estudios llevados a cabo posteriormente han terminado por confirmar⁵⁸. A este respecto, la historiadora escribía en una de sus notas algunas ideas que apuntan en esta dirección:

“Este reinado es como un preludio, como precursor del de los RRCC. Como ellos, tiene la visión oriental (Tamerlán, ayuda al aragonés en Cerdeña) y la occidental (Canarias, África). Guerra de Granada (que inicia su hermano por muerte del Rey). Corregidores y reorganización interior. Abatir poder nobleza. Todo lo que tiene desarrollo en los RRCC se inicia en Enrique III”⁵⁹.

Finalmente, el propio desconocimiento que existía sobre el reinado y la figura de Enrique III, como motivación de orden científico para iniciar esta nueva empresa⁶⁰, aparece explicitado en un borrador conservado entre las fichas de doña Mercedes, escrito reutilizando una notificación remitida el 16 de marzo de 1948 por el Secretario de la Real Academia de la Historia, don Vicente Castañeda, en la que informaba de la celebración de Junta Ordinaria el sábado 20 de marzo de 1948 a las cinco y media de la tarde, trasladada por ser festivo el viernes, día habitual de reunión de los miembros de la Corporación. Además de la posibilidad de datación *post quem* del borrador asociada a este pormenor⁶¹, el breve escrito de Gaibrois –quizás redactado pensando en incorporarlo a una hipotética introducción del trabajo que esperaba llevar a cabo– supone toda una declaración de intenciones sobre la pertinencia de investigar este período, cuyo deficiente conocimiento partía de la ausencia de una crónica que abarcara todos los años del reinado. Esta circunstancia le permitiría asignar a las fuentes archivísticas –las grandes protagonistas en la obra de doña Mercedes– un papel de primer orden en la construcción del relato histórico, con especial interés en el enorme

⁵⁸ José Manuel Nieto Soria, sintetiza la valoración que realiza actualmente la historiografía del reinado del Rey Doliente señalando cómo la “tendencia de profundización en reformas institucionales que contribuyeran, en definitiva, a potenciar la capacidad gubernativa de la monarquía y, por ello, a ampliar sus fundamentos de legitimidad, como si estuviéramos ante una continuidad directa del reinado precedente [de Juan I], aunque con el trance dubitativo entre medias de la minoridad real, es lo que parece observarse durante el reinado de Enrique III. Pocos reinados tuvieron un desarrollo cronológico tan escaso como el de este monarca y, a su vez, supusieron un esfuerzo tan importante de regulación e institucionalización del ejercicio del poder regio como el que tuvo lugar durante el mismo”. J.M. NIETO SORIA, “La monarquía como conflicto de legitimidades”, en ÍDEM (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, Sílex ediciones, 2006, pág. 50.

⁵⁹ BRAH, AMGB, Fichero, Cajón 30/2bis.

⁶⁰ Apenas había en aquel momento trabajos que retrataran este período final del siglo XIV. Destacan algunas aportaciones, como el trabajo de J.C. GARCÍA LÓPEZ, *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, Madrid, El Progreso Editorial, 1891-1893. 2 vols.; o el estudio particular de N. TENORIO Y CERERO, “Visitas que Enrique III hizo a Sevilla en los años de 1396 y 1402, y reformas que implantó en el gobierno de la ciudad”, *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, 23 (1922), págs. 126-134.

⁶¹ Cabe suponer que la redacción de este borrador sería cercana a esta fecha.

volumen de datos procedentes de los fondos del Archivo de la Corona de Aragón – todavía hoy poco explotados por los medievalistas dedicados al estudio de Castilla–, cuya documentación fue copiada y fichada sistemáticamente por la historiadora, como veremos⁶².

“El reinado de Enrique III está lleno de interrogantes porque falta una crónica completa. La que empezó a escribir el gran historiador Pero López de Ayala, canciller mayor del Rey, sólo llega al año 1396. Enrique III muere en Navidades de 1406, por tanto faltan por historiar 11 años completos, los más nutridos en sucesos. Los historiadores posteriores han suplido la deficiencia de fuente primordial como una crónica propia del reinado, con informaciones de documentos y otras fuentes en fragmentos documentales de varia índole como la embajada al Gran Tamerlán, el canario que se ocupó de la conquista de las Canarias por Juan de Bethencourt, los cuadernos de Cortes, las adiciones a la llamada Crónica del Despensero, o las alusiones en las crónicas posteriores correspondientes al reinado de Juan II y otras más o menos directas. Por tanto no ha de causar sorpresa que surjan revelaciones, rectificaciones y modificaciones en cuanto se ahonde en el estudio de la documentación hasta ahora inexplorada de numerosos archivos, tanto nacionales, eclesiásticos, municipales o particulares. En particular ha de ser siempre cantera fecundísima para la Historia medieval española el Archivo de la Corona de Aragón”⁶³.

Este interés por el reinado del Rey Doliente se plasmó inicialmente en algunas publicaciones y conferencias, en las cuales doña Mercedes pudo anticipar algunas de las líneas de trabajo que probablemente esperaba desarrollar con mayor profundidad en la monografía proyectada, que nunca llegó a ver la luz. Así, el título elegido por Gaibrois para la conferencia impartida en 1951 en la Escuela Diplomática, previa invitación de su director don Juan Francisco de Cárdenas, fue “La embajada de Enrique III de Castilla al Gran Tamorlán”, bien conocida gracias al relato de la misma realizado por el madrileño Ruy González de Clavijo⁶⁴. Precisamente, en el texto de esta conferencia recordaba la historiadora que “Enrique III, el Doliente, no es de los monarcas más conocidos de nuestra historia. Del abuelo de Isabel la Católica se sabe poco, en general, y es preciso destacar su figura para lograr que alcance la popularidad que merece. Con tal fin vengo estudiando su reinado hace ya varios años”⁶⁵.

Junto a la “política oriental” de Enrique III, la relación entre el monarca y su hermano el infante don Fernando –futuro Fernando I de Aragón–, también atrajo el interés inicial de doña Mercedes, tal y como evidencia la redacción de un trabajo que tampoco llegó a ver la luz, titulado *Don Enrique el Doliente y Fernando de Antequera. Una nube entre los dos hermanos (1402)*, redactado con posterioridad a enero de

⁶² Las transcripciones –manuscritas y mecanografiadas– de documentos del Archivo de la Corona de Aragón realizadas por doña Mercedes se conservan en BRAH, AMGB, Documentación, Cajas 10-1 y 10-2.

⁶³ BRAH, AMGB, Fichero, Cajón 30/2.

⁶⁴ Borrador incompleto de esta conferencia en BRAH, AMGB, Documentación, 19-7-4. Dicha conferencia debió pronunciarse en los primeros meses de 1951, y también fue leída en la Real Academia de la Historia, en abril de 1951. Así se deduce de la carta enviada por José de Yanguas Messia a Mercedes Gaibrois el 10 de abril de 1951 en la cual excusa su asistencia “a la Conferencia que, sobre el tema «La embajada de Enrique III de Castilla al Gran Tamorlán», pronunciará V. el próximo sábado en la Real Academia de la Historia”. BRAH, AMGB, Documentación, 2-4.

⁶⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 19-7-4.

1953⁶⁶. El borrador preparatorio –conservado de forma fragmentaria entre los papeles de la historiadora– incluye amplias referencias al perfil físico y psicológico de los dos personajes, según se recoge en los textos de cronistas como Fernán Pérez de Guzmán, Álvaro García de Santa María, Galíndez de Carvajal, Pedro López de Ayala, y otros. No obstante, parece que el objetivo final de Gaibrois en este trabajo era realmente analizar un episodio de conflictividad política de cierta importancia desatado en 1402 entre ambos hermanos –todavía hoy escasamente conocido– a partir de la información aportada por varios documentos inéditos que había logrado localizar entre los registros de Cancillería del Archivo de la Corona de Aragón⁶⁷. Habida cuenta de su carácter inédito, y de su interés como testimonio del tratamiento dado por doña Mercedes a la figura del monarca que se proponía historiar, incorporamos la transcripción íntegra de este borrador como apéndice final de este estudio introductorio.

Así pues, fueron muy escasos los trabajos sobre Enrique III y su época que Gaibrois llegó a publicar. En su mayor parte, se trata –como anticipábamos– de breves noticias sobre hallazgos documentales dadas a conocer en el *Correo Erudito* entre 1940 y 1957, cuyo difícil acceso ha limitado su posterior difusión entre los investigadores del período. El listado de estos estudios, ampliado con otros sobre aspectos más o menos anecdóticos o puntuales de los siglos XIV y XV, igualmente poco conocidos, que centraron el interés de Gaibrois en el período 1940-1958, es el siguiente:

- “Un retrato inédito de Enrique II”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 1 (1940), p. 10-12.
- “...esta es Castilla, que face los omes e los gasta...”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 1 (1940), p. 187.
- “Noticias del viaje de doña Angelina de Grecia”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 1 (1940), pp. 323-324.
- “Martín el Humano obsequia un reloj a Enrique el Doliente”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 2 (1941), p. 166.
- “Licencia para ejercer ‘el arte medezina’ a un físico judío del siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 2 (1941), p. 174
- “Dos noticias sobre alanos del siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 2 (1941), p. 193.
- “Una licencia de pesca en el siglo XV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 29
- “El poder de los corsarios”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 114bis
- “Un reloj para la catedral de Burgos en el siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 118bis

⁶⁶ La fecha *post quem* del borrador se ha podido determinar en virtud de la reutilización por parte de Gaibrois de una nota del Institut Français en Espagne informando sobre una proyección filmica que se celebraría el 1 de diciembre de 1952. La reutilización para otro fragmento de borrador del comienzo de una carta dirigida al editor Santiago Salvat, con fecha 13 de enero de 1953, aporta un nuevo límite cronológico sobre la fecha en la cual doña Mercedes trabajó sobre este tema.

⁶⁷ Concretamente se trataba de tres cartas dirigidas por Martín I de Aragón a Enrique III y a su hermano el infante –una el 28 de noviembre (ACA, Reg. 2244, f. 109) y dos el 29 de enero de 1402 (ACA, Reg. 2244, f. 125r-v) relativas a la disensión sostenida entre ambos, y su posterior reconciliación. Estos borradores en BRAH, AMGB, Documentación, 12-1.

- “Vedas de caza en Castilla y Aragón a mediados del siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 125bis
- “Correr monte”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 126bis
- “Martín el Humano desea un reloj de cuatro campanitas”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 133
- “Martín el Humano intenta el devoto y póstumo rapto de Santa Bárbara”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), pp. 134-135.
- “Devoción murciana a comienzos del siglo XV por las virtudes milagrosas de la Cruz de Caravaca contra la plaga de langosta”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 138.
- “Turistas de la Edad Media”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 141
- “Regalos de fieras en la Edad Media”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 143
- “El caso de uno que se salva al pie de la horca”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), pp. 148-149.
- “El famoso poeta micer Francisco Imperial fue vicealmirante de Castilla”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 152
- “Camellos para el rey de Aragón”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 153
- “Las decoraciones del alcázar de Segovia imitadas en Navarra”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 155
- “Morillos para la chimenea del oratorio de Olite”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 160
- “Toros en la Edad Media”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), pp. 165-167”
- “La testarudez de Benedicto XIII corría hasta en los cancioneros”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 167
- “Un escaño para la capilla real de Olite”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 182
- “Música en la Edad Media”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), pp. 203-204
- “Toma de posesión de unas casas en Zocodover el año 1405”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 3 (1943), p. 212
- “Breves noticias de un médico lombardo en la corte de Navarra”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 77-79
- “Carlos el Noble encarga un ‘instrument de astrología’”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 91-96
- “Quesos de Sepúlveda y vinos de Madrigal enviados a París”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 108
- “Durán, un bello lebrél blanco del siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 116-118
- “Carlos el Malo tenía ‘mano de santo’... y también Carlos el Noble”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 120
- “Sarampión”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 120
- “Rabbi Sento, judío adivino”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 168
- “Devoción a San Vicente de Lisboa”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 169
- “La noticia de la batalla de Aljubarrota no la llevó ningún duende a Aragón”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 170-171

- “Otras vez ‘moliente e corriente’”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 178
- “Micer Francisco Imperial murió antes de abril de 1406”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 179-180
- “El canto del ruiseñor”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 185
- “Maestre Jaime Copin, bordador de la reina de Aragón, va a la corte de Navarra en 1391”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 188-190
- “Especialista medieval en curar quebraduras”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pp. 191-192
- “Atraco en el siglo XIV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 233. Sobre un robo en la Navarra de Carlos II
- “Juegos prohibidos”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 261
- “Una benefactora de los presos de Sevilla en el siglo XV”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), p. 268

Una relación de posibles trabajos a realizar elaborada por la propia doña Mercedes en los últimos años de su vida incide en esta diversidad de intereses, que abarcaba, más allá del estudio del reinado de Enrique III, desde la biografía de personajes históricos relevantes a nivel político –igualmente poco conocidos en aquel momento– como Carlos III el Noble de Navarra, su esposa Leonor de Trastámara –sobre la que sí llegó a publicar en 1947 un extenso trabajo, todavía de referencia⁶⁸–, hasta monarcas castellanos como Fernando III, Alfonso X, Alfonso XI estudiados por Antonio Ballesteros, sin olvidar temáticas vinculadas a la Historia de la cultura y de la vida privada que atrajeron la atención de la historiadora en su última etapa vital (estudios de médicos reales como maestre Pedro Soler o maestre Juçe Horabuena, de pintores en Navarra; sobre indumentaria –junto a Carmen Bernis–; o sobre el palacio real de Olite)⁶⁹. Estos proyectos fueron complementados por doña Mercedes con la revisión de su propia obra –especialmente de su estudio sobre María de Molina, reeditado en 1967⁷⁰– y la de su difunto esposo, entre cuyos trabajos póstumos figuraba un trabajo sobre Juan de la Cosa, aparecido en 1954⁷¹, o su estudio sobre Alfonso X, que no vio la luz hasta 1961, ya fallecida doña Mercedes⁷².

⁶⁸ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastamara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 26 (1947), págs. 35-70.

⁶⁹ “Artículos a hacer y trabajos. Don Carlos, Infante de Navarra, en Castilla./ Lo de Robin de Braquemont en Correo, para que lo comente Borut?/ Lo de Boucicaut, comentado por Marinesc [tachado]./ Corregir María de Molina./ Notas Tamorlán./ Artículo Fernando y Enrique III./ Maestre Pedro Soler./ La guerra con Portugal./ Sobre indumentaria, con la Bernis./ Lo de Olite con Yarnoz./ Enrique III./ Doña Leonor./ Reunir artículos para Consejo./ Sevilla s. XIII Austral./ Fernando III./ Alfonso X./ Alfonso XI./ Itinerarios reales./ Juan de la Cosa./ Figuras Imperiales./ Lo de mosén Borra./ Los pintores en Navarra./ San Luis rey./ San Luis obispo./ Primera regencia reina Leonor de Navarra./ Regencias de Leonor de Navarra./ Maestre Juçe Horabuena a través de los a través de los Comptos de Navarra./ Para Correo. Hospedajes medievales”. BRAH, AMGB, Documentación, 32/1-1-1.

⁷⁰ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *María de Molina, tres veces reina*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

⁷¹ A. BALLESTEROS BERETTA, *La marina cántabra y Juan de la Cosa*, Santander, Diputación Provincial, 1954. En relación a este libro póstumo, se conserva, por ejemplo, la nota de agradecimiento por su envío que el 28 de mayo de 1957 remitía Gregorio Marañón a doña Mercedes: “Exma. Sra. Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros. Mi querida Mercedes: No se sí le contesté a su tiempo sobre la recepción del libro de Juan de la Cosa de Don Antonio. Cuando ahora he tenido que releer algunas de sus

Puede que la dispersión temática constituyera, visto desde la perspectiva actual, uno de los “talones de Aquiles” de la actividad como historiadora de Mercedes Gaibrois, que no llegó a redactar en su forma definitiva prácticamente ninguno de los trabajos proyectados en los últimos años de su vida, a pesar de que sobre todos ellos había logrado recopilar ingente cantidad de documentación. No obstante, resulta encomiable esta amplitud de miras, que formaba parte de una forma de hacer Historia, propia de aquella época, completamente alejada de la “hiper-especialización” actual, y que permitió a grandes maestros de la historiografía española del momento, como Ramón Carande, Antonio Ballesteros o Juan de Mata Carriazo –por poner tan solo tres ejemplos representativos, de distintas tendencias–, compaginar intereses que abarcaban desde la edición documental y cronística hasta la arqueología, pasando por el americanismo, la Historia Medieval, o la Historia económica, sin olvidar la siempre necesaria síntesis⁷³. Estos intereses, sujetos en muchos casos a lo que constituía en cada momento el objeto de curiosidad personal, no entendían de fronteras geográficas o temporales –Antonio Ballesteros puede ser considerado tanto medievalista como americanista⁷⁴, y Juan de Mata Carriazo dirigió importantes excavaciones arqueológicas, como la del famoso tesoro tartésico del Carambolo, al tiempo que editaba crónicas castellanas bajomedievales⁷⁵–, aunque cada autor siempre mostrase preferencia por alguna temática específica en la que despuntó, y terminó por convertirse andando el tiempo en un “clásico”.

Al margen de estas consideraciones, lo cierto es que el trabajo paciente de recopilación de fuentes para la *Historia del reinado de Enrique III* llevado a cabo por doña Mercedes sin el apresuramiento impuesto por necesidades de promoción académica o de carácter editorial –tampoco de carácter económico–, se encontraba prácticamente terminado a mediados de la década de 1950. Quizás de aquel momento data un breve esquema, elaborado antes de iniciar las tareas de redacción, que nos permite intuir algunos de los ejes argumentales y líneas temáticas por los que habría discurrido un libro que “pudo ser” y a la postre “no fue”. En él se aprecia el interés de Gaibrois por abordar cuestiones de carácter social y cultural, complementarias del relato de los hechos políticos del reinado –con sus antecedentes desde la época de Enrique II– que, no hay que olvidar, constituía el objetivo fundamental de la obra proyectada.

“Esquema para Historia Enrique III

Preámbulo de antecedentes históricos partiendo desde Montiel. Cambio de dinastía. Relaciones internacionales

El mundo y su momento evolutivo desde mediados del siglo XIV

páginas me queda este remordimiento y en todo caso no me importa reiterarle mi admiración. Sabe cuanto la admira su devoto amigo. Gregorio Marañón [rúbrica]”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-5.

⁷² A. BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Salvat, 1963.

⁷³ Destacan, por ejemplo, los doce volúmenes de A. BALLESTEROS BERETTA, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, Barcelona-Buenos Aires, Salvat, 1943-1964, 2ª ed. La redacción de esta obra ocupó casi 20 años de la vida de don Antonio, de 1922 a 1941. S. BENÍTEZ PADILLA, “Don Antonio Ballesteros...”, pág. 244.

⁷⁴ M. BALLESTEROS GAIBROIS, “Maestro del americanismo...”, págs. 1-28.

⁷⁵ A. MEDEROS MARTÍN, “Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Medieval de la Universidad de Sevilla”, *Spal*, 19 (2010), págs. 61-96.

Reinos cristianos. Dramas dinásticos. Guerras. Musulmanes
Estado político de Castilla a la muerte de Juan I.
Estado social id.
Hay tres hechos históricos que entrañan interés de Castilla. Relaciones con Portugal. Dramática
prisión de Juan I. La guerra de los Cien Años. El Cisma
La curiosidad del siglo por viajes, libros, estudios, sucesos. Se buscan horizontes.
Muerto Juan I, inesperadamente, desconcierto en el reino.
Presentación de personajes.
Alteraciones en las ciudades”⁷⁶.

Más allá de este esquema, apenas conservamos algunos apuntes aislados sobre algunas de las líneas temáticas señaladas. Así, sobre la reanudación a partir de 1396 de la guerra entre Castilla y Portugal iniciada durante el reinado de Juan I, doña Mercedes llegó a escribir algunos párrafos, que transcribimos a continuación, y que probablemente formaban parte de un trabajo específico –que quizás se incorporaría más tarde a la *Historia del reinado de Enrique III*–, tal y como da a entender el listado de trabajos proyectados referido anteriormente:

“Enrique III hereda problemas planteados desde el cambio de dinastía. Problemas que le han legado sin resolver. En todo reinado se recogen los asuntos del anterior, es de evidente realidad. Pero en el caso de Enrique III sus problemas no proceden del natural suceder del tiempo, si no que son circunstanciales. Así la cuestión sucesoria, las alianzas con Francia, la hostilidad con Portugal. Enrique III ha de ir un poco a remolque de lo que hicieron sus antecesores. Particularmente existe la cuestión portuguesa que tan profundamente hirió la sensibilidad política de Juan I”⁷⁷.

“Para reconstruir el desarrollo de esta campaña hemos de seguir la información que brindan las crónicas de João I por Fernán Lopes y la anónima del Condestable Nuño Alvares Pereira que aportan interesantes pormenores de los incidentes de la guerra entre João I y Enrique III. <Las portuguesas han de suplir la falta de crónicas> de esta época, porque, como es sabido la de Enrique III <escrita> por el Canciller Pero López de Ayala sólo llega hasta 1396, precisamente el año en que se rompen las hostilidades entre uno y otro vecino. Por suerte he podido reunir bastantes documentos <inéditos> de gran interés para informarnos de la parte castellana. Con la <escasa> documentación conocida y la que ahora puedo aportar se reconstruirá este período histórico de la guerra de Castilla y Portugal en los años que van de 1396 a 1402, fecha en que se acuerdan treguas y cesan las hostilidades. También añadiré en el Apéndice documental el tratado de 1402 cuyo texto no se conocía y que he hallado en el Archivo Municipal de Burgos”⁷⁸.

“En la redacción de este trabajo he tenido que realizar una minuciosa labor de acoplamiento de los relatos <bastante imprecisos cronológicamente> contenidos en las Crónicas portuguesas y los <dispersos> que aportan los variados documentos castellanos, procurando engranarlos y ensamblarlos en el lugar y tiempo que le corresponden examinando críticamente unos y otros para poder <fijar con precisión los hechos> y hacer la exposición de la campaña en forma narrativa continuada que ahora puedo ofrecer así por primera vez. Como según se ha dicho, no existen crónicas castellanas del reinado de Enrique III a partir [mencionar la del

⁷⁶ BRAH, AMGB, Fichero, Cajón 30/1.

⁷⁷ BRAH, AMGB, Documentación, 12-7-2.

⁷⁸ BRAH, AMGB, Documentación, 12-7-9.

Dispensero] del año 1396, he incorporado las palabras de los documentos reales en frases largas, porque vienen a tener valor de crónica y dan sensación del medio y de la época.

En los documentos castellanos se ve todo el ardor que puso Enrique III al final de esta guerra particularmente. Es preciso destacar que uno de los problemas importantes del reinado de Enrique III fue la guerra con Portugal en la que se empeñó mucho dinero y energías. Además fue una preparación militar para la guerra con los moros, fruto que recogió Fernando de Antequera”⁷⁹.

“Viendo los documentos de Enrique III y las crónicas portuguesas se advierte que Enrique lucha con la apatía de las gentes, que no le recuerdan en su afán. Castilla tiene la moral del vencido y está fatigada de guerras. En cambio en Portugal hay entusiasmo y saña contra Castilla. [...] Además, militarmente se observa superioridad en los portugueses al comenzar la guerra. En Castilla, grandes esfuerzos organizadores para las levas. En Portugal un caudillo con Nuño Alvarez Pereira. En Castilla buenos caballeros como Figueroa y Dávalos, pero sin inspirar el fanatismo de que en Portugal inspiraba el Condestable. Por otra parte, allí llevaba la dirección militar el Condestable y João I iba casi a su remolque. Había un mando individual. Enrique III para todo consulta con su Consejo, reunía Cortes, quería la opinión de nobles y procuradores. Parece como si no quisiera asumir responsabilidad directa. Acaso recordase que a su padre le habían echado en cara sus iniciativas personales, y que acabó por nombrar un consejo asesor; y eran muchos a opinar”⁸⁰.

* * *

Las circunstancias vitales de doña Mercedes entre 1957 y fines de 1959 se vieron completamente alteradas por el avance de la enfermedad reumática que padecía, y que terminó limitando enormemente su actividad investigadora y paralizando buena parte de sus proyectos, entre ellos la redacción –nunca llevada a cabo– de la *Historia del reinado de Enrique III*, así como su participación en eventos científicos. Ya en junio de 1957 tuvo que cancelar, por ejemplo, su asistencia a la Asamblea del Comité Internacional de Ciencias Históricas celebrada en Lausanne⁸¹. La situación no mejoró en los meses siguientes. Aunque doña Mercedes fue designada por la Academia para representar a la Institución en el VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón que se inauguraría en Cagliari (Cerdeña) el 8 de diciembre de 1957, el reuma le impidió nuevamente acudir al evento, siendo sustituida por Ramón Carande⁸². F. Soldevila,

⁷⁹ BRAH, AMGB, Documentación, 12-7-1.

⁸⁰ BRAH, AMGB, Documentación, 12-7-6.

⁸¹ Ramón d’Abadal escribía el 25 de mayo de 1957 desde Barcelona a doña Mercedes lamentando “todo lo que V. me explica de su estado y deseando que le encuentren un buen remedio a su reuma”. Al mismo tiempo tranquilizaba a Gaibrois en los siguientes términos: “No se preocupe por el compromiso contraído con nosotros; todos los compromisos son condicionales ante causas que superan la voluntad. La causa es lo más sensible. Tengo aún la esperanza de que pueda V. ir a Lausanne, sea con nosotros (como nos hubiera complacido tanto) sea directamente en avión. Creo haría bien reservando lo más posible su decisión y, de todas maneras, tener previsto un sustituto. El P. Batllori sería en su caso excelente, por su persona y por sus muchas relaciones [...] Si contra mis augurios, no pudiera V. ir a Lausanne, le agradecería unas líneas dándome las directivas e instrucciones que considerara más pertinentes a los fines de eficacia de mi actuación allí”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-5. Signatura antigua. BRAH, AMGB, Caja 1, 9/8158, sobre 1/4.

⁸² Carta de Castañeda, Secretario Perpetuo de la RAH a Mercedes Gaibrois asignándole credencial para que represente a la Institución. Anota arriba “no pude ir por el reuma. Me sustituye Carande”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-5.

lamentaba en carta a doña Mercedes su ausencia “sobre todo porque la causa, según me ha dicho la Sra. Alcázar, es su estado de salud”⁸³. El estado de la historiadora empeoró de forma paulatina, hasta verse privada de asistir a las Juntas celebradas semanalmente en la Academia⁸⁴ y no poder siquiera abandonar el lecho a comienzos de julio de 1959⁸⁵, aunque todavía pudo viajar a Pamplona para pasar allí el que sería su último verano⁸⁶.

Más allá de estos crecientes problemas de salud, los últimos años de vida de doña Mercedes estuvieron llenos de reconocimientos institucionales que trataron de poner en valor su dilatada trayectoria. A la concesión del título de Dama de la Orden de Bocayá con el que la había distinguido el gobierno de Colombia –de nuevo era la primera mujer que obtenía este reconocimiento–⁸⁷, se unió su nombramiento el 31 de mayo de 1955 por la abadesa y la comunidad del monasterio de Santa María la Real de las Huelgas de Valladolid como hermana, a título honorífico, en agradecimiento a la labor de difusión del patrimonio documental de la institución⁸⁸. Más adelante, el 9 de julio de 1957, J. de Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España, comunicaba a Gaibrois la concesión por parte del Gobierno brasileño, según Decreto de 4 de junio anterior, de la Ordem Nacional do Cruzeiro do Sol, en el grado de Oficial “como reconocimiento, pelo valor da sua contribuição no terreno da pesquisa histórica, a que soube aliar também o valor literário”⁸⁹. Dos años más tarde, el 17 de julio de 1959, Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores español, escribía a Mercedes Gaibrois de Ballesteros, para informarle de la concesión del Lazo de la Orden de Isabel La Católica, “condecoración estrictamente femenina que premia, sobre todo, las tareas desarrolladas por la mujer en el campo de la cultura y en otros destacados aspectos de la vida nacional” y que, en el caso de doña Mercedes, señalaba Castiella a la premiada, “no constituye sino un mínimo reconocimiento para esa inmensa labor que ha realizado

⁸³ BRAH, AMGB, Documentación, 3-5.

⁸⁴ F.J. SÁNCHEZ CANTÓN, “Necrológica”, pág. 7.

⁸⁵ El 7 de julio de 1959 Leopoldo Torres Balbás escribía a Gaibrois una cariñosa carta en los siguientes términos: “Mi distinguida y buena amiga: inútil decirle el interés con que hemos seguido su enfermedad y nuestros grandes deseos de volverla a ver en las sesiones semanales. Es V. persona a la que todos echamos muy de menos y cuya ausencia forzosa siempre es muy notada y sentida. Confío en que este tiempo caluroso, el ambiente semicampestre de ese delicioso barrio, la compañía cariñosa de hijos y nietos, y la gran vitalidad de V., contribuyan a mejorarla y que en octubre próximo podamos verla tan animosa como de costumbre. La saluda con la admiración y el afecto de siempre, su buen amigo. Leopoldo Torres Balbás”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-7. En carta de 20 de julio de 1959 enviada por José de la Peña para felicitar a doña Mercedes por la concesión del Lazo de Isabel la Católica, señalaba lo siguiente: “Espero que el verano la haya traído a Vd. mejoría y pueda Vd. hacer su vida normal, pues ya me informó Manolo que se encontraba Vd., en aquellos días, sin posibilidad de abandonar el lecho”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-7.

⁸⁶ La presencia de doña Mercedes en Pamplona en el verano de 1959 es referida en la carta que Antonio Rumeu de Armas envió a la historiadora el 30 de julio de 1959 desde Madrid. “La circunstancia de que esté Vd. en Pamplona es para mí feliz augurio de que su salud mejora ostensiblemente. Hago sinceros votos por su restablecimiento total. ¡Que la veamos pronto todos con el dinamismo y las energías de siempre!”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-7.

⁸⁷ A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, pág. LXIV.

⁸⁸ Carta original de hermandad en BRAH, AMGB, Documentación, 4-10-1.

⁸⁹ BRAH, AMGB, Documentación, 3-5. El diploma original, expedido por el Presidente de Brasil el 4 de junio de 1957, se conserva en BRAH, AMGB, Documentación, 4-10-2.

usted en España y un intento de distinguir en su persona la gran obra realizada por toda una familia de historiadores”⁹⁰.

Finalmente, la vida de la historiadora se extinguía en su vivienda de la sede de la Academia el 25 de enero de 1960, víctima de una trombosis cerebral sufrida días antes⁹¹, sin poder apenas iniciar su estudio sobre Enrique III que, de haber visto la luz, se habría convertido, sin duda, en una obra de referencia para el medievalismo hispano. Su entierro, al que acudieron numerosos académicos y personalidades, además del ministro de Educación Nacional don Jesús Rubio y el alcalde de Madrid, se convirtió en una muestra de duelo por la pérdida de una figura singular dentro del mundo de las letras hispanas del momento⁹², cuyo reconocimiento no cesó en años venideros y parece necesario seguir reivindicando⁹³.

III. Organización del fichero y documentación sobre Enrique III y su época

Las informaciones sobre la época de Enrique III que constituyen el objeto de este estudio proceden fundamentalmente de dos “tipologías” documentales “de trabajo” utilizadas por doña Mercedes en el curso de sus investigaciones: por un lado, encontramos cientos de transcripciones manuscritas y mecanografiadas, más o menos completas; por otro, fichas de trabajo incorporadas a los 32 cajones del mueble-fichero de madera utilizado por la historiadora para organizar toda esta información. Esta diversidad de formatos obedece al propio método de investigación empleado por Gaibrois, cuya minuciosidad, rigor y orden resulta admirable para el historiador actual, acostumbrado a trabajar con medios informáticos (bases de datos, procesadores de texto) que facilitan enormemente su labor de acopio documental, cruce de datos, y edición de los resultados.

a. *La documentación copiada y la investigación archivística de doña Mercedes*

Siguiendo el paradigma historiográfico imperante en la época en que vivió doña Mercedes, y a pesar de la irrupción de los nuevos principios defendidos por *l'École d'Annales* desde la década de 1930, la crítica sobre la autenticidad de las fuentes que constituían la base del conocimiento histórico –considerado este, además, como un saber objetivo de carácter acumulativo– constituyó el criterio metodológico central

⁹⁰ BRAH, AMGB, Documentación, 4-7-1.

⁹¹ “Ha fallecido doña Mercedes Gaibrois, condesa viuda de Beretta”, *ABC* (1960, enero 26), pág. 41. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1960/01/26/041.html>

⁹² “Sepelio de los restos mortales de doña Mercedes Gaibrois”, *La Vanguardia* (1960, enero 27). BRAH, AMGB, Documentación, 4-8.

⁹³ El 28 de septiembre de 1966 se celebró en la sede de la Academia Nacional de la Historia de Colombia, en Bogotá, un acto de Homenaje a Mercedes Gaibrois de Ballesteros, en cuyo transcurso leyó un discurso el académico Bernardo J. Caycedo, y se colocó un retrato de la homenajeada. Recorte del diario bogotano *El Tiempo* (1966, octubre 23). BRAH, AMGB, Documentación, 4-9. Signatura antigua: 9/8160, 3/17. El Diario *ABC* también se hizo eco del acto. Ver <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1966/10/08/043.html>

seguido por Mercedes Gaibrois en la elaboración de sus obras⁹⁴. En esto, la historiadora no hacía sino poner en práctica las ideas expresadas en 1913 tanto por su propio marido Antonio Ballesteros, como por Pío Ballesteros, primo carnal de este último, en uno de los primeros tratados sobre metodología histórica escritos en España⁹⁵, muy influido por los principios doctrinales de la escuela historicista alemana⁹⁶, con la que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois sostuvo fluidos contactos a través de la figura de Heinrich Finke (1855-1938), consagrado experto en la Historia de la Iglesia bajomedieval y autor de varias colecciones diplomáticas de referencia⁹⁷.

A partir de este enfoque, la propia Gaibrois reflexionaba en una breve nota conservada entre sus papeles acerca de la importancia de ceñirse al dato aportado por las fuentes a la hora de abordar el género biográfico, por el cual sentía especial predilección, desde una perspectiva netamente histórica en la que lo más importante era la búsqueda de exactitud en el relato de los hechos individualizados.

“Hay dos maneras de escribir biografías. Una, histórica, otra literaria. En el modo literario se comprende al filosófico y poético. Una biografía puede ser un ensayo, o un relato histórico. La vida de un hombre es tema libre, y cada autor puede hallar su punto de experimentación, de comentario, de interpretación. El modo histórico es más estricto. Ha de estar sujeto al relato de los hechos, y ha de buscar la exactitud del retrato en el estudio del dato que recogió la historia. Hoy hemos de ir por la clásica vía de la Historia. La vía que recorrió el maestro Plutarco que no desdeñó la anécdota ni rehuyó el juicio crítico”⁹⁸.

⁹⁴ Sobre el desarrollo europeo y español del método histórico ver el trabajo de G. PASAMAR ALZURIA, “La invención del método histórico y la Historia metódica en el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994), págs. 183-214. Sobre el método historiográfico de doña Mercedes ver A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. LXXII-LXXVIII.

⁹⁵ El segundo fue escrito por Z. GARCÍA VILLADA, *Metodología y críticas históricas*, Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1921. En ambos casos se trataba de textos que respondían al espíritu de obras como la de C. LANGLOIS y C. SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, Paris, Hachette et cie., 1897; o la del alemán E. BERNHEIM, *Lehrbuch der historischen Methode. Mit Nachweis der wichtigsten Quellen und Hilfsmittel zum Studium der Geschichte*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1889.

⁹⁶ A. BALLESTEROS y P. BALLESTEROS, *Cuestiones históricas (Edades Antigua y Media)*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Juan Pérez Torres, 1913.

⁹⁷ La colaboración profesional entre H. Finke y M. Gaibrois se plasmó en el artículo “Roma después de la muerte de Bonifacio VIII: un informe de 1305, comunicado por Mercedes Gaibrois de Ballesteros, y anotado y comentado por el profesor H. Finke”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84 (1924), págs. 351-356. Por otra parte, en la correspondencia sostenida entre ambos historiadores se observa perfectamente, además del afecto personal que ambos se profesaban, la importancia que el profesor alemán asignaba al análisis de la autenticidad documental. Ver, por ejemplo la postal enviada por Finke a Gaibrois desde Friburgo el 31 de mayo de 1928, cuyo texto íntegro es el siguiente: “Señora: En este momento recibo su carta muy agradable del 24 V. A grande satisfacción mía leo que Vd. y su familia llegarán a Freiburg terminando mis discursos en la Universidad hasta el mes de Agosto y deseo vivamente ver Vds. en mi casa y hablar con Vds sobre asuntos históricos. En setiembre (10-14) es la reunión general (Generalversammlung) der Goerresgesellschaft es Regensburg[?]. No sería posible al colega muy apreciado honrar esta reunión con su presencia? Enviaremos en estos días el primer volumen de los Spanische Forchungen der Gorresgesellschaft a la dirección del S. Ballesteros. Estoy publicando un pequeño trabajo sobre la falsificación del documento de Nicolás VIV por Sancho IV y María de Molina. Mi esposa está en un paese del Bodensee. Hergliche Grasse und Empfehlungen. G. Finke”. BRAH, AMGB, Documentación, 1-11-8.

⁹⁸ BRAH, AMGB, Documentación, 32-7-1.

Se trataba, por lo tanto de una Historia alejada de los planteamientos “filosóficos” o “especulativos” preconizados por autores como O. Spengler o A. Toynbee, y en España por José Ortega y Gasset, con el último de los cuales Antonio Ballesteros había sostenido una agria disputa poco antes de su muerte en el verano de 1949, que terminó en los tribunales, aunque de forma favorable para Ortega⁹⁹.

Al margen de polémicas, apenas sorprende que, en aras de las mayores cotas de “objetividad” posible, y enlazando con el alto componente de erudición que siguió impregnando la investigación histórica española durante la primera mitad del siglo XX, buena parte de la labor de doña Mercedes –también de la de su marido– estuviese centrada en la localización y copia sistemática de la mayor cantidad posible de documentación inédita, bien directamente del original consultado en los archivos que visitaba, bien a partir de las reproducciones (fotografías, fotocopias o microfilms) encargadas¹⁰⁰. El sistema de trabajo seguido por la historiadora partía de la elaboración de una primera copia manuscrita del documento en forma de borrador, siempre con una caligrafía clara y firme, apenas alterada con el paso de los años. Después el contenido era pasado a limpio en una nueva copia mecanografiada que, mediante calco, podía dar lugar a copias múltiples (habitualmente dos, aunque en ocasiones encontramos tres copias del mismo documento). Sobre esta base, doña Mercedes todavía corregía a mano los errores que se hubieran podido deslizar. Todas estas transcripciones, junto a otras

⁹⁹ En los trabajos de estos autores –especialmente en el estudio de Spengler *La decadencia de Occidente*, escrito en 1922, los sujetos de análisis pasan a ser las “sociedades” y “civilizaciones”, lo cual supone el abandono de individuo como fundamento de la investigación histórica en el marco de una tendencia a establecer leyes generales sobre la evolución histórica de estos “sujetos colectivos”. De la disputa entre Ortega y Gasset y Antonio Ballesteros se hace eco –aunque veladamente– S. Benítez cuando señala el escepticismo ante estas teorías mostrado por Ballesteros desde su cátedra, “mientras se exponía brillantemente en Madrid, por un ilustre filósofo, con las inevitables arremetidas contra los historiadores, la teorías de la Historia de Toynbee. Y cómo este no se arredra ante las audaces generalizaciones, Ballesteros le opuso irrefutables hechos contradictorios, tomados de la Historia patria. Lo propio de toda filosofía metafísica es no admitir la contraprueba experimental. La réplica a Ballesteros fué una argumentación *ad hominem*, que acarreó agrias repercusiones, incluso de orden judicial”. S. BENÍTEZ PADILLA, “Don Antonio Ballesteros...”, pág. 247. En una carta remitida a Antonio Ballesteros el 12 de mayo de 1949 se menciona el incidente con Ortega y Gasset, cuando se caracteriza al público asistente a una conferencia impartida por el remitente en el Servicio Histórico Militar, como “más homogéneo y de más alto nivel que la abigarrada masa de coreutas ante la que vertió sus insidias incalificables D. José Ortega y Gasset”. BRAH, AMGB, Documentación, 2-1. La frase lanzada por Ortega y Gasset contra Ballesteros en una conferencia impartida el 14 de febrero de 1949 en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid fue, según se recogía en la querrela que don Antonio interpuso contra el filósofo, la siguiente: “...pero de esto a que en su cátedra de la Facultad, hace tres o cuatro días, sin haber oído lo que yo aquí expuse, ni haber leído nada semejante, un señor Ballesteros, que se ha caracterizado a nativitate por hallarse siempre en un lugar distinto de aquel donde se halla la perspicacia, se haya permitido, decir a los alumnos sin más, que lo sostenido por mí era un absurdo, hay demasiada distancia. Conducta tal, por otra parte, no tiene nada de nuevo; es un movimiento irritado más de nuestros pseudohistoriadores; hay otros que son excelentes, a quines [sic] enoja mi reiterada y sencilla indicación de que la historia es una cosa muy difícil, es algo que no lo puede hacer cualquiera; y no es, por ejemplo, una silla, una cosa que pueden hacer los carpinteros, o como una ballesta que pueden hacer los ballesteros”. El resultado de la querrela fue la absolución de Ortega y Gasset. Copia del auto dado en Madrid el 13 de julio de 1950 denegando el procesamiento de don José Ortega y Gasset como consecuencia de la querrela interpuesta en el Juzgado de Instrucción N° 3 de Madrid por don Antonio Ballesteros Beretta por supuestas injurias lanzadas por el primero contra el querellante en el transcurso de una conferencia pronunciada el 14 de febrero de 1949 en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid. BRAH, AMGB, Documentación, 4-5-11.

¹⁰⁰ Entre los papeles de doña Mercedes se conservan fotocopias, fotografías y negativos fotográficos de documentación de archivo. BRAH, AMGB, Documentación, Cajas 17-1 y 17-2.

anotaciones diversas, ordenadas cronológicamente y según su procedencia archivística, se conservan actualmente en la sección del Fondo Mercedes Gaibrois de Ballesteros denominada “Documentación”, y aparecen agrupadas de la siguiente forma¹⁰¹:

- Caja 7

- 12. Documentos de Juan I de Castilla. Copias manuscritas. Archivo de la Catedral de Toledo
- 13. Documentos de Juan I de Castilla. Copias manuscritas. Archivo de la Catedral de Toledo
- 14. Documentos de Enrique III. Copia mecanografiada de los documentos donados por el marqués de Saltillo a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia
- 15. Documentos de la época de Enrique III. Copias manuscritas. Archivo Municipal de Toledo
- 16. Pleito de Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago. Copia manuscrita. Archivo de la Catedral de Toledo
- 17. Documentos varios copiados y notas. Archivo de la Catedral de Toledo
- 19. Documentos copiados. Archivo General de Navarra

- Caja 8

- 1. Documentos de Fernando IV. Archivo Municipal de Murcia. Copias
- 2. Documentos de Enrique III (1396-1398). Archivo Municipal de Burgos, Archivo Histórico Nacional, Archivo Catedral de Murcia. Copias
- 3. Documentos de Enrique III (1399). Archivo Municipal de Burgos, Archivo Municipal de Murcia. Copias
- 4. Documentos de Enrique III (1400-1401). Archivo Municipal de Burgos, Archivo Municipal de Murcia. Copias
- 5. Tratos de Enrique III con Portugal (1402). Copias mecanografiadas y manuscritas
- 6. Documentos de Enrique III dirigidos al maestre de Santiago (1396-1401). Colección Salazar y Castro (Real Academia de la Historia)
- 7. Documentos relativos al Cisma y Castilla. Archivo Secreto Vaticano (Se indica que fueron traídos por Luis Suárez Fernández)

- Caja 9

- 1. Documentos de los reinados de Sancho IV y Fernando IV. Un documento de Juan II. Archivo Municipal de Logroño, Archivo de Albelda (Logroño) y Archivo de la Corona de Aragón. Incluye fotografías de documentos conservados en el Archivo de la Catedral de Pamplona
- 2. Documentos de Fernando IV, Alfonso XI y el infante don Pedro. Archivo de la Catedral de Santander. Copias manuscritas
- 4. Cuaderno con copias de documentación de los reinados de Sancho IV, Fernando IV y Juan I. Otro cuaderno con documentación copiada y extractada referida a los reinados de Fernando IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II y Enrique III. Copias de otros dos documentos. Copia de documentos de Fernando IV (1296-1304). Archivo de la Catedral de Palencia, Archivo Episcopal de Palencia, Archivo Municipal de Palencia y Archivo Provincial de Palencia
- 6. Documentos de Enrique III (1391-1392). Archivos Catedralicios de Palencia, Burgos, Valladolid, Lugo y Santiago; Archivos Municipales de Almazán, Ágreda, Soria, Carmona, Sevilla, León y Vitoria; Archivo Provincial de Palencia; Archivo Arciprestal de Almazán, Archivo del Monasterio de Santa Clara de Almazán; Archivo de Santa María de las Huelgas.

¹⁰¹ El número hace referencia al sobre en el cual se encuentra esta documentación dentro de cada caja. Solo se mencionan aquellos sobres en los cuales se encuentran transcripciones documentales, más o menos completas, obviando otros en los que solo hay anotaciones de trabajo. Tampoco se han incluido las transcripciones llevadas a cabo para la elaboración de la *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, ciñéndonos en lo posible a la documentación del siglo XIV y años iniciales del XV.

Archivo Histórico Nacional. Archivo General de Navarra. Colección Salazar y Castro. Copias manuscritas y mecanografiadas

- 7. Ídem (1393-1395). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 8. Ídem (1396). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 9. Ídem (1398-1399). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 10. Ídem (1400-1402). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 11. Ídem (1403-1406). Un documento de 1414. Copias manuscritas y mecanografiadas
- 12. Documentos de Enrique II y Enrique III. Archivo de la Casa de Alba. Copias
- 13. Documentos del reinado de Enrique III (1392-1408). Archivo Municipal de Murcia. Copias de documentos y notas sobre los Libros de Actas del Concejo de Murcia
- 14. Documentos del reinado de Enrique III sin data completa, ordenados por fecha (1391-1395). Archivo Municipal de Burgos. Copias
- 15. Documentos del reinado de Enrique III (1396-1406). Archivo Municipal de Burgos. Copias manuscritas/ Documentos del reinado de Enrique III (sin fecha). Archivo Municipal de Burgos. Copias manuscritas y mecanografiadas/ Notas y varios/ 2 fotografías de documentos del Archivo Municipal de Burgos
- 16. Documentos del reinado de Enrique III (1392-1404). Archivo de la Catedral de Sevilla y Archivo Municipal/ Cuaderno con documentación copiada del Archivo Municipal de Sevilla y Archivo Catedral de Sevilla. Notas varias sobre documentación/ Fotografía de un documento de Enrique III (1399-4-1. Talavera) procedente del Archivo de don Luis Toro (Sevilla)

- Caja 10-1

- 1. Documentos expedidos por la Cancillería Real de Aragón en los que se hace mención a asuntos de Castilla (1372-1389). Archivo de la Corona de Aragón. Copias mecanografiadas
- 2. Ídem (1391). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 3. Ídem (1392). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 4. Ídem (1393). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 5. Ídem (1394). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 6. Ídem (1395). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 7. Ídem (1397). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 8. Ídem (1398). Copias manuscritas y mecanografiadas

- Caja 10-2

- 9. Documentos expedidos por la Cancillería Real de Aragón en los que se hace mención a asuntos de Castilla (1399). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 10. Ídem (1400). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 11. Ídem (1401). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 12. Ídem (1402). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 13. Ídem (1403). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 14. Ídem (1404). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 15. Ídem (1405-1406, algunos documentos de los años 1407 y 1415). Copias manuscritas y mecanografiadas
- 16. Ídem (1390). Copias manuscritas y mecanografiadas

- Caja 11

- 1. Copias de documentos de Enrique III. Borrador mecanografiado (Archivo General de Simancas, Archives Nationales de France, Biblioteca Nacional de España). Docs. 56-137. p. 151-323. Transcritos por Luis Suárez Fernández

- Caja 13

- 1. Documentos sobre el reinado de Alfonso XI de Castilla procedentes del Archivo de la Corona de Aragón (reinado de Alfonso IV de Aragón)
- 2. Documentos sobre el reinado de Alfonso XI de Castilla procedentes del Archivo de la Corona de Aragón (reinado de Pedro IV de Aragón)
- Caja 15
 - 3-1. Cuentas del infante Carlos (futuro Carlos III) durante su estancia en Castilla para la guerra con Portugal (1381-1386). Archivo General de Navarra. Copias mecanografiadas
 - 3-2. Documentos de 1377 relativos al viaje de Carlos de Navarra a Castilla. Archivo General de Navarra. Copias manuscritas
 - 3-3. Documentación de la Cámara de Comptos. Archivo General de Navarra. Copias mecanografiadas
 - 3-4. Copia parcial de los pactos suscritos entre Castilla y Navarra (1383, octubre 15. Segovia). Archivo General de Navarra
 - 3-5. Inventario de los bienes de Laxaga (1393, junio 15. Estella). Archivo General de Navarra. Dos copias (mecanografiada y manuscrita)
 - 3-6. Otros documentos copiados. Archivo General de Navarra

Según se observa, las pesquisas documentales de doña Mercedes la llevaron a visitar un elevadísimo número de archivos, elemento ya destacado por Elías Tormo en la contestación al discurso de ingreso de Gaibrois en la Academia de la Historia en 1935 al elogiar su *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, para cuya realización consultó nada menos que 114 archivos en 99 localidades diferentes¹⁰². Son bien conocidos los “viajes de exploración ‘archivística’ castellana” o “excursiones paleográficas” –utilizando la terminología acuñada por el propio Antonio Ballesteros– que llevaron en las décadas de 1920-1940 al matrimonio Ballesteros-Gaibrois a recorrer en rutas maratónicas pequeñas localidades de España con el objeto de sacar a la luz documentación desconocida que complementase la hallada en los grandes archivos nacionales (Histórico Nacional, Indias, Corona de Aragón)¹⁰³. La propia Mercedes escribía años después en homenaje a don Antonio, recordando estas expediciones en su compañía, las siguientes palabras, que merece la pena reproducir, a fin de tomar conciencia de las enormes dificultades a las que se enfrentaron estos pioneros de la investigación histórica profesional en España:

“Casi todos los caminos de España conocieron la huella de su paso. Gustaba, con predilección, visitar los pueblos pequeños, los más olvidados, los que ya solo en la Historia permanecen grandes, para buscar en sus archivos el precioso documento que se sumase al acervo de un Corpus que sería luego fuente de donde manase la verdad de la Historia. Municipios, iglesias o conventos casi ignorados, tenían para él singular atractivo.

¹⁰² “Cuento los documentos íntegramente publicados, y son, en el Tomo III, 608, y son menos de 20 los que no eran inéditos. Además, el inmenso texto del libro de cuentas de las rentas y reales gastos del reinado, etc. Cuento cuidadosamente los Archivos visitados y al caso totalmente despojados, y la lista de ellos –que soy a nota de este discurso– alcanza al número de 134 Archivos ¡134! 134 Archivos en no menos que 99 ciudades o villas distintas”. M. GAIBROIS, *Un episodio de la vida de María de Molina. Discurso leído en la Academia de la Historia el 24 de febrero de 1935, en la recepción pública de doña Mercedes Gaibrois y Riaño de Ballesteros*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 83-85.

¹⁰³ Ver sobre estos viajes la recreación realizada por A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. XXX-XXXIV.

No importaba si para ir al pueblo o monasterio casi perdidos en llanos o en montañas el viaje fuera difícil, hasta penoso. Si no se podía ir en tren, se iba en coche, o a caballo, o se andaban los caminos a pie, con ánimo alegre, imaginando la sorpresa de encontrar ricos archivos desconocidos.

No siempre las dificultades eran de locomoción o alojamiento. Larga sería la lista de tropiezos. Ausencia de los guardianes, la consabida frase ‘Pero si aquí no hay archivo’, recelos, desidias, pérdidas de las llaves de los depósitos. El anecdotario sobre llaves es copioso. Y la desconfianza, la santa desconfianza de los eclesiásticos, que tanto entorpece la labor de los investigadores; pero que gracia a ella, existen todavía tantos archivos. Aunque molesta, ójala Dios la conserve siempre”¹⁰⁴.

Por el contrario, tenemos muchas menos noticias sobre las pesquisas archivísticas realizadas por doña Mercedes entre fines de la década de 1940 y comienzos de la de 1950 con el objetivo de hacerse con el mayor volumen posible de documentación para su nuevo proyecto sobre Enrique III.

Como en ocasiones anteriores, para llevar a cabo su nueva investigación, doña Mercedes no se limitó a consultar los grandes archivos nacionales. La académica hizo extensible sus pesquisas a algunos de los principales depósitos documentales europeos, susceptibles de contener informaciones relevantes para historiar el reinado del tercer Trastámara, lo que constituía una novedad de importancia en un momento en el cual la movilidad de los investigadores no era práctica habitual. No hay que olvidar que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois, cuyos propios orígenes familiares les hacían acreedores de un cierto espíritu cosmopolita –Ballesteros había nacido en Roma y descendía de una familia noble italiana por parte de madre, mientras que doña Mercedes vino al mundo en París, aunque sus padres eran colombianos–, había recorrido buena parte de Europa en viajes estivales realizados durante la década de 1920 y comienzos de la de 1930 a fin de visitar parientes, en busca de novedades bibliográficas, con el objetivo de establecer contactos con historiadores relevantes del panorama internacional¹⁰⁵, o para consultar bibliotecas y archivos¹⁰⁶. Esta situación se mantuvo al menos hasta el verano de 1933. En junio y julio de este año el matrimonio Ballesteros-Gaibrois realizaba un viaje por Tierra Santa, Egipto y Grecia¹⁰⁷, después de lo cual acudía al VII Congrès International des Sciences Historiques, celebrado en Varsovia del 21 al 28 de agosto del mismo año¹⁰⁸.

¹⁰⁴ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Veinticinco años tras un documento de Alfonso el Sabio”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pág. XXV.

¹⁰⁵ A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, págs. XXXIV-XXXV.

¹⁰⁶ Sobre las visitas a los archivos alemanes ver *ibid.*, pág. XXXV. Por ejemplo, en Viena doña Mercedes localizó en el *Staatsarchiv* la correspondencia de María de Hungría con su hermano Felipe IV de España, utilizada para la conferencia “Las Jornadas de María de Hungría (1606-1646)” leída en la serie organizada por el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español el 5 de marzo de 1926. Toda la documentación preparatoria para esta conferencia –documentos copiados, fichas y borradores preparatorios– en BRAH, AMGB, Documentación, 21.

¹⁰⁷ Detalles minuciosos de este viaje en las cartas enviadas por doña Mercedes a su madre Soledad Riaño con fecha 27 de junio de 1933 y 11 de julio de 1933. BRAH, AMGB, Documentación, 1-15-19 y 1-15-20.

¹⁰⁸ Amplio relato del VII Congrès International des Sciences Historiques de Varsovia en la carta de Mercedes Gaibrois a su madre escrita el 23 de agosto de 1933. En la misiva cuenta también las diversas incidencias del viaje a Polonia, con escalas previas en París, Colonia y Berlín. BRAH, AMGB, Documentación, 1-15-19 y 1-15-20. Posteriormente, visitaron Cracovia, según se hace constar en la carta

La Guerra Civil española (1936-1939), primero, y la II Guerra Mundial (1939-1945), después, limitaron la movilidad en años posteriores, a lo que se sumó la muerte de don Antonio en 1949. Sin embargo, el nuevo proyecto sobre Enrique III –y en especial el estudio de las relaciones internacionales de su época– abría nuevas posibilidades a doña Mercedes para retomar con renovadas energías estos viajes, que le llevaron a visitar los *Archives Nationales de France*, el *Archivio Segreto Vaticano*, o el *Public Record Office* de Londres.

Las pesquisas en los *Archives Nationales* de Francia quizás comenzaron mediante intercambio epistolar a fines de la década de 1940. Gaibrois indicaba en una de sus fichas haber escrito el 11 de marzo de 1949 a Jeanne Vielliard pidiéndole copia del pacto suscrito entre Portugal y Castilla el 15 de agosto de 1402, conservado en los *Archives Nationales* de París (signaturas J.604, nº 75 y K. 1482), señalando la existencia de dos de idéntica signatura publicados por G. Daumet¹⁰⁹. Más adelante, durante el verano de 1955, doña Mercedes inició un periplo europeo que le llevó a visitar la *Bibliothèque Nationale* y los *Archives Nationales*, en París¹¹⁰, así como el *Public Record Office* de Londres¹¹¹, donde se lanzó a la búsqueda de documentación sobre Juan de Gante, duque de Lancáster, personaje central en las relaciones internacionales de Castilla durante el reinado de Juan I y parte del de Enrique III¹¹².

Precisamente en 1955 el historiador neozelandés Peter E. Russell, profesor en Oxford, publicaba un exhaustivo estudio sobre la intervención inglesa en la Península Ibérica durante el siglo XIV¹¹³, que había atraído el interés de doña Mercedes desde algunos años antes, a raíz de la noticia proporcionada por el profesor de la Universidad de Salamanca Manuel García Blanco por carta el 14 de diciembre de 1948 en la cual

enviada por Mercedes Gaibrois a su madre Soledad Riaño y a su hijo Manuel Ballesteros el 28 de agosto de 1933 desde esta ciudad. BRAH, AMGB, Documentación, 1-15-17.

¹⁰⁹ BRAH, AMGB, Fichero, 6/136. Poco después, el director de los *Archives Nationales* de Francia contestaba por carta a Mercedes Gaibrois comunicándole, en respuesta a una pregunta formulada por intermediación del *Institut des Textes*, que el estudio de Daumet sobre las relaciones de Francia y Castilla, completado por el trabajo “Note sur quelques documents castillans aux Archives Nationales”, *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux*, 4 serie, año 37, t. XVII, nº 1 (enero-marzo 1915), estaba lejos de haber utilizado la totalidad de documentos de los *Archives Nationales* concernientes a Castilla. Asimismo, le informaba que tanto el inventario manuscrito de Pierre Dupuy y Théodore Godefroy, para la serie J, como el inventario imprimido “des Cartons des Rois”, para la serie K, contenían abundantes menciones que completaban las de Daumet. Entre ellas le señala las siguientes: para Castilla J 509 a 606; J 915 a 917; J 994; J 1035 a 1040; JJ 124 nº 223; 161 nº 105bis; 160 nº 277; K 54 nº 8bis; K 1638 dossiers 1 y 2; para Castilla y Portugal J 597; JJ 161 nº 143; 220 nº 44; AE III 183-185. La carta del Director de los *Archives Nationales* de France, datada en 1949, en BRAH, AMGB, Documentación, 5-7-4. El mes resulta completamente ilegible, no así el día (29).

¹¹⁰ Pase (*laissez-passer*) expedido a favor de Mercedes Gaibrois de Ballesteros con vigencia entre el 20 de julio y el 10 de agosto de 1955 para el acceso a la *Bibliothèque Nationale* de Francia. Se conservan, igualmente, una serie de notas sobre documentación referida a Castilla vista por doña Mercedes en los *Archives Nationales* de Francia (París) en agosto de 1955, así como otras notas tomadas para hacer microfilms. BRAH, AMGB, Documentación, 11-8.

¹¹¹ Se conserva el carnet de Investigador del *Public Record Office* expedido el 8 de agosto de 1955 a favor de Mercedes Gaibrois de Ballesteros. BRAH, AMGB, Documentación, 11-7.

¹¹² Notas de documentos, en su mayoría sobre Juan de Gante, Duque de Lancáster, consultados en el *Public Record Office* de Londres (tomadas en agosto de 1955, según indicación manuscrita de Mercedes Gaibrois). Hojas de petición de documentos. BRAH, AMGB, Documentación, 11-7.

¹¹³ P.E. RUSSELL, *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*, Oxford, The Clarendon Press, 1955.

informaba a la académica que “el Prof. Russell, que reside en el Queen’s College, de Oxford, trabaja actualmente sobre Enrique III y sus relaciones con Inglaterra”, según le había comunicado el profesor Wilson, del King’s College de la Universidad de Londres¹¹⁴. Gracias al contacto sostenido posteriormente con Russell –especialmente durante una de sus visitas a Madrid– la historiadora pudo beneficiarse de su excelente conocimiento sobre la documentación custodiada en el *Public Record Office* correspondiente a los contactos anglo-castellanos sostenidos durante el reinado de Enrique III, limitada –tal y como le informaba por carta el 12 de junio de 1956– prácticamente “a cuestiones de robos y piraterías de marineros”¹¹⁵.

El mismo periplo internacional emprendido en el verano de 1955, que culminó los primeros días de septiembre con su participación en el X Congreso Internacional de ciencias Históricas celebrado en Roma¹¹⁶, llevó también a doña Mercedes a visitar diversos archivos italianos, entre ellos el *Archivio Segreto Vaticano*¹¹⁷, y quizás el *Archivio Datini* de Prato y el *Archivio di Stato* de Florencia. Así lo certifica un cuaderno conservado entre los papeles de la historiadora con notas sobre documentación

¹¹⁴ BRAH, AMGB, Documentación, 1-17.

¹¹⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 11-6-1. “El contenido completo de la carta es el siguiente: Muy distinguida señora y amiga: Le mando, como prometí, una lista de los documentos inéditos de la Public Record Office que podrían añadir algo interesante a sus datos sobre Enrique III. Estas noticias han sido recogidas por mi de los tomos de List and Indexes publicados por la misma Record Office. Sin duda, en los Issue Rolls of the Exchequer habrá noticias de embajadores, agentes, y otros contactos castellano-ingleses durante este período, de cuya existencia los otros documentos no dicen nada. Pero la única manera de verificar esto es examinando los mismos Rolls. Hay dos por cada año (en latín), y la tarea de escudriñarlos es bastante grande, no a causa de su lectura, que es fácil, sino debido al gran número de entradas que hay en cada Roll, y que representan, día a día, todos los pagos hechos por el Exchequer por cualquier motivo. Igualmente, le mando una serie de notas que he tomado en estas últimas semanas de los Calendars of Patent Rolls y Calendars of Close Rolls, puesto que me dijo Vd. que la Academia no tenía todos los tomos de estas dos series. Como verá, la información que dan por el reinado de Enrique III se limita casi enteramente a cuestiones de robos y piraterías de marineros. No sé hasta qué punto aquello le interesa, pero he hecho apuntes de los informes más <sobresalientes>. Debo advertirle de que, para buscar esta materia, he utilizado los índices de cada tomo. Los tomos mismos son muy grandes, y hay demasiados para que pudiese examinarlos página por página. Es, así, posible que me haya escapado cualquier noticia significativa [sic]. De todos modos, espero que esta documentación le servirá en algo.

Le mando un ejemplar de mi reciente libro, rogándole tenga la bondad de ofrecerlo de mi parte al Bibliotecario de la Academia, por si acaso interese a dicha entidad recibirlo. Es posible obtener aquí ejemplares de la Diplomatic Correspondence of Richard II de Perroy, igualmente de L’Angleterre et le grand schisme de l’occident (que tiene un capítulo importantísimo sobre la Península ibérica) del mismo autor. Recibiendo de Vd. una confirmación de que la Academia necesita cualquier de ellos, podría pedir a Salas que lo comprase. Me da vergüenza de que hayan pasado tantas semanas sin que le haya escrito para agradecerle la amabilísima acogida que tuvo la bondad de hacerme durante mi reciente visita a Madrid. Fué para mi un privilegio que mucho aprecié, el poder molestarle con tantas preguntas sobre temas que me interesan. Estaré en las Antillas desde mediados de julio hasta mediados de septiembre, pero, a la vuelta, ya sabe Vd. que me tendrá enteramente a su disposición si necesita cualquier cosa de aquí. Atentamente le saludo su afmo. Amigo. P.E. Russell. [P.D. manuscrita] Perdone el mal castellano en que va escrita esta carta; la escribí con mucha prisa porque me absorben? los quehaceres inseparables del fin del año académico aquí”.

¹¹⁶ E. BENITO RUANO, “Doña Mercedes Gaibrois...”, pág. 201.

¹¹⁷ Desconocemos la fecha en la cual doña Mercedes acudió a Roma. Lo cierto es que en carta enviada el 23 de enero de 1956 por Vázquez de Parga desde Roma a Mercedes Gaibrois, este le señalaba lo siguiente: “He preguntado en el Vaticano por sus microfilms, y no me han sabido dar razón. Me han dicho que los han tenido que mandar ya, si se trata de un encargo de este verano. Necesitaría saber que cosas encargó, para averiguar lo que ha pasado. Si me lo dice a la vuelta de correo podría todavía hacer yo las gestiones”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-4.

procedente de estos depósitos, referida a la Castilla de fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV¹¹⁸, diversas notas sobre el *Archivio Segreto Vaticano*¹¹⁹, y otras fichas sobre barcos y armadores procedentes de la documentación del *Archivio Datini*¹²⁰. Todavía doña Mercedes proyectó para agosto de 1956 un nuevo viaje a Roma¹²¹, así como su participación en el Congreso de Archivos que tendría lugar en Florencia a finales de septiembre del mismo año¹²².

* * *

Aun siendo importantes estas visitas a los archivos europeos, el grueso de la documentación recolectada para la *Historia del reinado de Enrique III* procedía de fondos españoles, cuya consulta sistemática ha dejado abundante huella en los papeles personales de doña Mercedes.

La investigación de doña Mercedes en los fondos del Archivo Histórico Nacional arrojó excelentes resultados. Los documentos de las secciones Osuna –origen de la futura Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional–, y Clero están abundantemente representadas en los papeles y fichas de la historiadora, aunque en muchos casos se trataba de confirmaciones de privilegios anteriores por parte de Enrique III –son especialmente abundantes las llevadas a cabo en el transcurso de las Cortes de Madrid de 1391– cuyo contenido no ofrece, en muchos casos, datos relevantes. Mayor interés tiene la documentación de carácter privado –testamentos, arrendamientos, censos...–, las concesiones regias a la nobleza e instituciones religiosas, o los pleitos por cuestiones de diversa índole procedentes de los fondos de algunos monasterios y catedrales.

Por su parte, la consulta del Archivo de la Corona de Aragón resultó fundamental para la investigación del período, por la abundancia y calidad de los datos aportados por los Registros de Cancillería de Juan I y Martín I, cuyas relaciones con su sobrino Enrique III fueron especialmente intensas. Por los cientos de copias y fichas realizadas por doña Mercedes desfilan noticias sobre regalos (alanos, halcones, insignias...) intercambiados entre los soberanos de Castilla y Aragón y diversos miembros de la nobleza; el trasiego de ministriles, médicos y artesanos entre ambos

¹¹⁸ BRAH, AMGB, Documentación, 11-3.

¹¹⁹ BRAH, AMGB, Documentación, 11-4.

¹²⁰ BRAH, AMGB, Documentación, 11-2.

¹²¹ Una tarjeta postal enviada el 24 de julio de 1956 por un remitente residente en Roma a Mercedes Gaibrois, residente en aquel momento en el piso que tenía en la C/ Bergamín 23 de Pamplona, señalaba lo siguiente: “Mi distinguida amiga: Me alegra el saber que van a venir ustedes a principios de agosto. Lo de las visitas a los Museos del Vaticano y de Letrán lo tengo ya arreglado. Un pase general para todos los de Italia, o aun la reducción de la mitad, será más difícil para transeúntes; pero me ocuparé de ello con empeño desde hoy. Le ruego me indique, si ya lo sabe, la dirección del hotel donde se hospedarán el primer día de su entrada en Italia. Si no, envíeme un telegrama con las señas adonde convendría enviar los carnets en el caso que se hubieran obtenido –aunque, como le digo, es algo muy eventual y problemático, con tan poco tiempo disponible”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-4.

¹²² Borrador de una carta de Mercedes Gaibrois de Ballesteros a Antonio Era (5 de julio de 1956) en la que le comunica su nombramiento como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, a propuesta suya, así como su “propósito, *Deo volente*, de concurrir al Congreso de Archivos que se celebrará en Florencia a fines del próximo mes de septiembre”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-3.

reinos y cortes; relaciones diplomáticas en relación al mantenimiento de una postura unificada sobre el Cisma, o sobre asuntos de carácter fronterizo (derechos de “marca” y “represalia”, límites y términos, cobro de la “quema”...); contactos comerciales, navegación y acciones piráticas... En definitiva, los registros cancillerescos del ACA aportan un sinfín de datos que contribuyen de forma significativa a suplir el vacío documental castellano de esta época que, sin duda, ha limitado enormemente la posibilidad de profundizar en muchos aspectos relevantes.

Es evidente que el matrimonio Ballesteros-Gaibrois era un buen conocedor de estos fondos, y percibió desde el primer momento la importancia que el ACA tenía para las investigaciones sobre la Historia de Castilla. Jesús Ernest Martínez Ferrando, director del Archivo de la Corona de Aragón, recordaba años más tarde cómo...

“...fue costumbre de don Antonio visitar el A.C.A. tan pronto como sus múltiples ocupaciones le permitían un desplazamiento más o menos prolongado a Barcelona. Naturalmente, en tales ocasiones siempre venía acompañado de su esposa, doña Mercedes, con el mismo afán de consultar los venerables registros de la antigua Cancillería regia, en los que, como es sabido, tan copiosas noticias se conservan de los soberanos de Castilla y de sus cortes respectivas a través de los siglos de la baja Edad Media”¹²³.

Las estancias de don Antonio y doña Mercedes en Barcelona eran cortas, pero especialmente productivas, habida cuenta del enorme y precioso material que proporcionaban los registros cancillerescos. Como recordaba el mismo Martínez Ferrando en relación al trabajo del matrimonio, llevado a cabo en una habitación aislada que se les habilitó en el propio archivo para que pudieran dedicarse a las tareas de la investigación sin las constantes interrupciones a las que se veían sometidos por parte de otros investigadores, interesados en saludarles o hacerle alguna consulta, “¡Qué afán el de don Antonio! ¡Qué ansia la de doña Mercedes en transcribir, anotar, comprobar documentos! ¡Qué penoso para ellos tener que cerrar los viejos volúmenes para regresar al hotel! Mañana será otro día, me decían con acentuada resignación y contrariedad”¹²⁴.

Tras la muerte de Ballesteros en 1949, su mujer siguió en contacto con el ACA, utilizando habitualmente el cauce informal que le ofrecía la estrecha relación que sostenía con los responsables de la institución. Así se aprecia, por ejemplo, en la misiva enviada a doña Mercedes el 29 de marzo de 1951 por Martínez Ferrando, en la que le adjuntaba copia revisada de cierto documento objeto de su interés¹²⁵. También en la ayuda brindada por Amada López de Meneses, que copió y regestó por encargo de doña Mercedes algunos documentos¹²⁶. Por otra parte, no hay que pasar por alto el apoyo prestado a lo largo de estos años por Gaibrois al historiador catalán Ferran Soldevila

¹²³ J.E. MARTÍNEZ FERRANDO, “Don Antonio Ballesteros en el Archivo de la Corona de Aragón”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pág. XIII.

¹²⁴ *Ibid.*, pág. XIII.

¹²⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 2-4.

¹²⁶ Hay indicaciones explícitas del envío de información sobre documentos por parte de Amada López de Meneses en las siguientes fichas. BRAH, AMGB, Fichero, 5/158, 5/237, 5/457, 5/535, 5/547, 5/550, 21/137, 21/381.

(1894-1971)¹²⁷, vinculado como miembro del cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios al Archivo de la Corona de Aragón, con el cual el matrimonio Ballesteros-Gaibrois había trabado una gran amistad¹²⁸. Años más tarde, Soldevila, retornado del exilio en Francia impuesto por su afinidad con la República y su defensa de la Generalitat, enviaba desde Barcelona doña Mercedes una carta de pésame tras conocer la muerte de Antonio Ballesteros en la que, además de evocar la excelente relación sostenida con el matrimonio, aporta datos muy reveladores sobre los proyectos que llevaba a cabo en aquel momento, entre ellos la finalización de una *Historia de España* en ocho volúmenes, fuente de grandes sinsabores:

“[...] el hecho de haber pasado algunos días sin recibir el diario, aquellos precisamente en que la prensa habló del fallecimiento de su marido, han sido causa de que yo haya ignorado el doloroso acontecimiento hasta hace pocos días. No extraña, pues, que no haya acudido antes a expresarle mi sentimiento y a desearle la fortaleza y resignación necesarias para soportar el rudo golpe. Crea que lo hago ahora con sincera pena, porque yo sentía su afecto y una estima muy grandes por Don Antonio. Desde el día en que, ya hace más de treinta años, por indicación de Valls Taberner, fui a visitarles a su casa de Guzmán el Bueno (y aun me parece que le oigo, al saludarme: “Ya sé que me trae V. un desafío”, refiriéndose al de Pedro el Grande) hasta el día en que, en el Archivo, hace pocos años, me conmovió con su abrazo, porque yo lo sabía sincero, hallé siempre en él, por largos que fuesen los intervalos, una inmutable y generosa cordialidad. La presentación de mi tesis doctoral, de la cual él fue ponente, el viaje a Budapest, y el otro a Varsovia y Cracovia, y las últimas veces que había estado en Barcelona, todo esto vuelve ahora a mi recuerdo emocionado. Y, precisamente, estos días, no hará muchos, antes de saber la triste noticia, había pensado en Don Antonio, asiduamente. Había pensado si me atrevería a pedirle que me prologase una Historia de España en tres volúmenes, que ha sido uno de mis trabajos desde mi regreso. No habrá podido ser, y temo que este contratiempo habrá sido uno de los muchos que esperan a una obra en que he puesto tanta labor, tanto deseo de acertar y de enjuiciar rectamente, de hacer obra útil desde el punto de vista científico y desde otros puntos de vista. Imaginaba también a veces la satisfacción de enviar a quien tanto se interesaba por mis estudios sobre Pedro el Grande, el primer volumen de los tres que tendrá la obra que le dedico. Rogándole que haga extensivo a sus hijos mi sentido pésame, reciba en su dolor, estimada señora, la expresión de mi consideración más respetuosa”¹²⁹.

¹²⁷ Sobre su figura ver la tesis doctoral de E. PUJOL, *Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001. También las entradas “Ferrán Soldevila i Zubiburu” en el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, Tomo XLVI, pp. 1035-1036, y en I. PEIRÓ MARTÍN y G. PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 598-599. Tienen interés igualmente las monografías de R. MONTORIOL I SABATÉ, *Ferran Soldevila (1894-1971): una aproximació bio-bibliogràfica*, Catarroja-Barcelona, Afers, 1994; y J. FONTANA y L. DURAN, *Per conèixer Ferran Soldevila*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1994.

¹²⁸ Algunas menciones incluidas en la correspondencia enviada por doña Mercedes desde Polonia en agosto de 1933 durante su participación en el VII Congrès International des Sciences Historiques, celebrado en Varsovia, dan buena cuenta de esta buena relación. Entre las personas presentes el 11 de agosto de 1933 en una recepción dada ofrecida en el marco del Congreso, se encontraban “Vera y su hija, Soldevila y otros”, calificados por doña Mercedes en una carta remitida a su madre Soledad como “gente simpática”. BRAH, AMGB, Documentación, 1-15-10. De igual forma, en el relato del viaje a Cracovia realizado por doña Mercedes en carta de 28 de agosto de 1933 señala que “también se unen a nosotros los catalanes Soldevila y Alós, muy simpáticos”. BRAH, AMGB, Documentación, 1-15-17.

¹²⁹ Carta de 13 de septiembre de 1949. BRAH, AMGB, Documentación, 2-1.

A su regreso a España, las autoridades franquistas le depuraron, apartándole de la enseñanza oficial y negándole la posibilidad de reincorporarse a su puesto de archivero, a lo cual contribuyó notablemente la publicación en 1952 de su mencionada *Historia de España*¹³⁰. Tan solo la ayuda prestada, entre otros, por Martínez Ferrando, y por la propia doña Mercedes, bien testimoniada a través de la correspondencia que sostuvo con la académica entre 1953 y 1954, facilitaron –no sin grandes dificultades– la culminación satisfactoria de su proceso de reincorporación al Cuerpo Facultativo de Archivos, y su reingreso en el Archivo de la Corona de Aragón en 1955¹³¹.

Por su parte, las investigaciones en el Archivo de Navarra –actualmente Archivo General y Real de Navarra–, ocuparon después de la Guerra Civil muchos de los veranos del matrimonio Ballesteros-Gaibrois. Sus amplísimos fondos, fundamentalmente los procedentes de la Cámara de Comptos fundada por Carlos II de Navarra en 1365, fueron sistemáticamente consultados por la historiadora. Así lo recordaba Antonio Ubieto en 1960¹³² y se comprueba al consultar los papeles científicos de doña Mercedes, que arrojan incontables datos sobre la corte regia navarra de Carlos III el Noble y Leonor de Trastámara, extractados en cuartillas y cuadernos varios¹³³, pero también sobre las relaciones de Navarra con otros reinos peninsulares, particularmente con Castilla, tal y como se refleja en las noticias incluidas en la *regesta* documental sobre Enrique III procedentes de los cajones de su fichero. Para facilitar las pesquisas, el matrimonio alquiló un piso en Pamplona, en la calle Bergamín nº 23¹³⁴, que doña Mercedes siguió utilizando tras el fallecimiento de su marido. Un artículo publicado en *La Vanguardia* el 27 de enero de 1960 tras la muerte de Gaibrois se hacía eco de las intensas relaciones de la historiadora con la ciudad de Pamplona:

“Ha producido gran pesar la noticia del fallecimiento ocurrido en Madrid de la ilustre dama doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros condesa viuda de Beretta, que habitualmente pasaba los veranos en esta capital y dedicaba gran parte de las mañanas al estudio de la historia de Navarra, en el archivo de la Diputación. Últimamente preparaba un extenso y documentado trabajo sobre la figura del Rey Carlos III y fueron muchos los artículos y notas que publicó relacionados con la historia de Navarra”¹³⁵.

* * *

Además de estos grandes depósitos documentales nacionales, fueron muchos los archivos municipales y eclesiásticos que centraron el interés de doña Mercedes en

¹³⁰ F. SOLVEDILA, *Historia de España*. Barcelona, Ariel, 1952, 8 vols.

¹³¹ Correspondencia remitida por Soldevila a Mercedes Gaibrois. BRAH, AMGB, Documentación, 3-1.

¹³² El un artículo de 31 de enero de 1960 publicado en el *Diario Levante* Ubieto señalaba lo siguiente sobre doña Mercedes: “Sobre los problemas de Leonor de Trastamara y Carlos II [sic] de Navarra ha trabajado más de veinte años. Yo la conocí, precisamente, en el Archivo de Navarra, allá por el cuarenta y pocos. El rey Carlos firmaba a veces más de cien documentos diarios, y todos, uno a uno, eran fichados por la historiadora. Todos los veranos, normalmente, iba a Pamplona, y allí, en su archivo, donde siempre tenía dispuesta una mesa, trabajaba desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde”. BRAH, AMGB, Documentación, 4-8. Signatura antigua: 9/8160, 3/20.

¹³³ La documentación copiada y extractada, procedente de la Cámara de Comptos, se conserva en BRAH, AMGB, Documentación, Cajas 14, 15 y 16.

¹³⁴ A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, “Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor”, pág. XLIV.

¹³⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 4-8. Signatura antigua: 9/8160, 3/20

relación a su proyectada *Historia del reinado de Enrique III*. Entre los municipales los de Burgos y Murcia arrojaron los hallazgos más sustanciales. De las relaciones de doña Mercedes con los archivos burgaleses da buena cuenta la misiva que escribía el 18 de marzo de 1951 el Comisario de la zona 2ª del Patrimonio Artístico de Burgos a Gaibrois adjuntando “la carta del Sr. Jimeno sobre los documentos de Enrique III para que me dé V. los datos que él desea, en la que expresaba su temor a que hayan desaparecido tan interesantes documentos”, quizás durante la contienda civil¹³⁶. Por su parte, la relación de Gaibrois con el Archivo Municipal de Murcia –cuyos Libros de Actas municipales y Cartularios Reales resultan fundamentales para la investigación sobre la Castilla bajomedieval–, databa de antiguo. Nicolás Ortega Pajar, Director del Archivo Municipal, recordaba de esta forma las visitas realizadas por el matrimonio Ballesteros-Gaibrois en el homenaje tributado por el *Correo Erudito* a don Antonio tras su muerte:

“Hace bastante tiempo que conocía al Sr. Ballesteros, y de su afecto recibí muchas y muy sinceras muestras. Con frecuencia se desplazaba de Madrid, en compañía de su ilustre esposa, y siempre el motivo de su desplazamiento, salvo en actos de carácter oficial, era para visitar el Archivo Municipal, en el que ambos se pasaban horas enteras”¹³⁷.

Igualmente, la investigación de Mercedes Gaibrois en los archivos toledanos permitió el hallazgo de documentación de excepcional interés para el estudio de las relaciones políticas de fines del siglo XIV, habida cuenta del importante papel político desempeñado durante los reinados de Juan I y Enrique III por el arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio. Aunque doña Mercedes ya había realizado multitud de viajes a Toledo con motivo de la preparación de otros trabajos, sabemos de al menos dos estancias prolongadas realizadas en la primavera y el otoño de 1953¹³⁸. De nuevo, la historiadora aprovechó el mes de agosto de 1954 para acudir a la Ciudad Imperial¹³⁹. Parte de sus pesquisas quedaron recogidas –además de en fichas y transcripciones de documentos– en un cuaderno, fechado en septiembre de 1955, con breves notas sobre documentación del Archivo Municipal de Toledo y del Archivo de la Catedral de Toledo¹⁴⁰.

¹³⁶ BRAH, AMGB, Documentación, 2-4.

¹³⁷ N. ORTEGA PAJAR, “Recuerdo de don Antonio Ballesteros en el Archivo de Murcia”, *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, 4 (1946-1957), pág. XXIII.

¹³⁸ La carta remitida a Gaibrois por una tal Teresa –su apellido no se explicita– el 23 de agosto de 1953 señala cómo “apenas te ví en la primavera con tu estancia en Toledo”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-1. Por otra parte, gracias a una anotación realizada en la transcripción de uno de los documentos localizados por la historiadora, sabemos de su presencia en la Biblioteca catedralicia en octubre de 1953. BRAH, Mercedes Gaibrois de Ballesteros, Documentación, 7-12-11. El documento consultado, a la sazón una carta de Juan I de Castilla a los recaudadores que debían percibir de los clérigos y personas eclesiásticas del Reino los maravedíes para la costa de la “declaración” que se hizo al Papa Clemente, en relación a las denuncias presentadas por los maestros de las órdenes de Santiago y Calatrava, y por el teniente de la orden de San Juan, se encontraba en ese momento entre los papeles para catalogar de la Biblioteca catedralicia.

¹³⁹ Carta dirigida a Mercedes Gaibrois desde Valladolid el 31 de agosto de 1954 por una tal Carmen –su apellido no consta– en la cual le indica lo siguiente: “He sentido muchísimo no haber podido despedirme de ti, pero me dicen estás en Toledo”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-1.

¹⁴⁰ No obstante –según indica– las notas referentes al Archivo de la Catedral, iniciadas en el folio 41, fueron tomadas del fichero y facilitadas por el canónigo archivero en 1954. BRAH, AMGB, Documentación, 7-18-1.

Del paso de Gaibrois por la Ciudad Imperial como investigadora Eloy Benito Ruano destaca su “ilusionada esperanza” en la aparición del Archivo de la Cancillería castellana tras alguno de los tabiques de la catedral, así como su extraordinaria perseverancia en la búsqueda de unos documentos custodiados con gran celo por el canónigo archivero, lo cual le obligó a alquilar en Toledo un pequeño apartamento para facilitar su tarea¹⁴¹. En este sentido, la opinión de doña Mercedes sobre los archivos eclesiásticos –forjada durante más de cuarenta años ininterrumpidos de investigación– se movió entre el reconocimiento a su ímproba labor de protección documental, y la crítica moderada al “celo con que, en general, se han guardado los archivos eclesiásticos, que no pocas veces entorpece la labor de los investigadores”. No obstante, también consideraba esa característica como algo “beneficioso para la conservación de preciosos fondos documentales, en contraste con el abandono de muchos archivos civiles que han ido desapareciendo por falta de ese celo en su custodia”¹⁴².

Antes de concluir este periplo por los principales depósitos documentales consultados por doña Mercedes para la realización de su *Historia del reinado de Enrique III*, también es necesario destacar el interés de la académica por ampliar sus pesquisas a diversas colecciones particulares, algunas de ellas perdidas en la actualidad, o de difícil acceso. Entre ellas se cuentan la colección del anticuario Platón Páramo –interesado fundamentalmente en el acopio de piezas de cerámica de Talavera y otros materiales arqueológicos y epigráficos–, conservada en aquel momento en el llamado “Parador de Oropesa”, que albergaba un Museo Arqueológico fundado en 1913 en el que también se custodiaban algunos documentos, consultados ya antes de la Guerra Civil¹⁴³; la colección que el arabista don Isidro de las Cagigas tenía en Madrid, entre cuyos papeles figuraba un interesante documento sobre el trueque de unas casas en Madrid realizado en diciembre de 1405, en el cual intervino don Mayr Alguadix, físico de Enrique III¹⁴⁴; la colección de copias documentales realizadas por el historiador don Luciano Huidobro Serna¹⁴⁵; o los documentos originales que el militar y erudito don Luis de Toro Buiza tenía en su biblioteca de Sevilla¹⁴⁶.

¹⁴¹ E. BENITO RUANO, “Doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros”, en ÍDEM (coord.), *Homenaje y Memoria (I)*..., págs. 198-199.

¹⁴² En estos términos se expresaba en el borrador de “Lo que leí sobre archivos eclesiásticos en el Congreso de archiveros”, en referencia, quizás, a su intervención en el I Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y propiedad intelectual, celebrado en Madrid entre el 20 de octubre y el 4 de noviembre de 1952. El texto de esta conferencia en BRAH, AMGB, Documentación, 22-10. Tarjeta de Mercedes Gaibrois y Riaño de Ballesteros como congresista del I Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y propiedad intelectual, expedida el 20 de octubre de 1952 en Madrid, en BRAH, AMGB, Documentación, 4-4-6.

¹⁴³ Una de las fichas señala la consulta en mayo de 1936 de un documento en casa de una hija del Sr. Páramo, en Oropesa. BRAH, AMGB, Fichero, 15/338. Sobre Platón Páramo ver E. LATORRE Y GARCÍA, “Don Platón Páramo”. *Toledo. Revista de Arte* (1917), 67.

¹⁴⁴ BRAH, AMGB, Documentación, 9-11-9. Sobre este investigador ver J.A. GONZÁLEZ ALCANTUD, “Tres andalucistas en el olvido: Isidro de las Cagigas, Antonio Gallego Burín y Rodolfo Gil Benumeya”, *Andalucía en la Historia*, 29 (2010), págs. 1020-1022. Entre otros temas, Isidro de las Cagigas había mostrado interés en el estudio de las minorías etno-religiosas –particularmente la mudéjar–, aunque desde un enfoque ensayístico. I. DE LAS CAGIGAS, “Problemas de minoría y el caso de nuestro medievo”, *Hispania*, 40 (1950), págs. 506-538.

¹⁴⁵ BRAH, AMGB, Fichero, 21/68.

¹⁴⁶ Se conserva la fotografía de un documento de Enrique III (1399-4-1. Talavera) de su propiedad. BRAH, AMGB, 9-16. Sobre este personaje contamos con la necrológica de E. DE LA VEGA VIGUERA,

b. *El mueble-fichero y su organización*

De forma paralela, la documentación copiada o consultada en este amplio conjunto de archivos, junto con otras fuentes ya editadas en trabajos anteriores, o datos procedentes de relatos cronísticos, era extractada por doña Mercedes en fichas para su posterior incorporación a los cajones del mueble-fichero, que actuaban a modo de primitiva “base de datos”, custodiado actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Aunque el orden actual no es el original como consecuencia de los diferentes traslados que ha sufrido el mueble, se ha optado por mantener la numeración asignada *a posteriori* a cada cajón ante la imposibilidad de realizar una reconstrucción exacta del estado original.

Estos cajones no solo contienen información sobre la época de Enrique III. También incluyen las fichas confeccionadas para la realización de un itinerario de Fernando IV de Castilla¹⁴⁷; algunas sobre el reinado de Alfonso XI y Pedro I¹⁴⁸, objeto de atención renovada por parte de Antonio Ballesteros en los últimos años de su vida¹⁴⁹; o sobre don Juan Manuel¹⁵⁰, personaje al que doña Mercedes dedicó varios trabajos¹⁵¹ complementarios de la gran obra sobre el magnate publicada en 1932 por Andrés Jiménez Soler¹⁵². Otra parte importante del fichero se refiere a la documentación conservada en el actual Archivo General de Navarra –en su mayoría procedente de los registros de la Cámara de Comptos–, especialmente en relación a algunos personajes de la familia de Carlos III de Navarra objeto de atención preferente por parte de doña Mercedes. Ocupan un lugar destacado las fichas referidas a Leonor de Trastámara, hija de Enrique II de Castilla y esposa de Carlos III, utilizadas para el estudio que sobre esta reina publicado en 1947¹⁵³, y a su hija Blanca, reina consorte de Sicilia entre 1401 y 1409, y reina propietaria de Navarra desde 1425 hasta su muerte en 1441¹⁵⁴. Otros

“Luis Toro Buiza, el militar”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 14 (1986), págs. 9-13.

¹⁴⁷ Cajones 2, 18, 25, 26 del mueble-fichero.

¹⁴⁸ Cajón 20 del mueble-fichero.

¹⁴⁹ La documentación copiada correspondiente al reinado de Alfonso XI –fundamentalmente procedente de los registros de Cancillería de Alfonso IV y Pedro IV, custodiados en el Archivo de Corona de Aragón– se conserva en BRAH, AMGB, Documentación, Caja 13. Gracias a una anotación sabemos que parte de estas transcripciones fueron realizadas por Antonio Ballesteros en una investigación de octubre de 1946, que nunca llegó a ver la luz, como consecuencia de su fallecimiento en 1949.

¹⁵⁰ Cajón 24 del mueble-fichero.

¹⁵¹ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Los testamentos inéditos de don Juan Manuel”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 99, cuaderno I (julio-septiembre 1931), págs. 25-59; *El príncipe don Juan Manuel y su condición de escritor. (Discurso leído ante el Instituto de España en la Fiesta del Libro del 17 de abril de 1943)*, Madrid, Imprenta de Editorial Magisterio Español, 1945.

¹⁵² A. JIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel: biografía y estudio crítico*, Zaragoza, Tip. La Académica, 1932. Mercedes Gaibrois y Andrés Jiménez Soler sostuvieron una fluida relación epistolar entre los años 1929 y 1934. Las cartas enviadas por Jiménez Soler se conservan en BRAH, AMGB, Documentación, Caja 1, 14.

¹⁵³ M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara...”, págs. 35-70. Sobre la corte de Carlos III de Navarra es fundamental el estudio de M. NARBONA CÁRCELES, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder (1376-1415)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006.

¹⁵⁴ Cajón 4 del mueble-fichero. La mayor parte de estas fichas se refieren a los años 1406-1409.

cajones también contienen informaciones del mismo Archivo General de Navarra correspondientes a los años 1400-1405¹⁵⁵, 1410-1417¹⁵⁶, o sobre personajes menores como Lancelot de Navarra –hijo natural de Carlos III–, otros vástagos ilegítimos del monarca navarro, la amante del rey María Miguel de Esparza, diversos servidores, o personajes relevantes de la corte navarra¹⁵⁷.

El interés de doña Mercedes, pionero en la historiografía española, por la Historia de la cultura, de la “vida privada” y de las “costumbres”, también tiene un reflejo evidente en el fichero que fue confeccionando, aunque lamentablemente su esfuerzo apenas se vio traducido en publicaciones significativas, exceptuando las noticias y breves estudios aparecidos en el *Correo Erudito*¹⁵⁸. Algunos cajones contienen abundante información, de nuevo procedente en su mayoría del Archivo General de Navarra, referida a materias y personajes que podemos englobar dentro de los nuevos campos temáticos desarrollados por este tipo de Historia¹⁵⁹.

Por otra parte, dos materias –“costumbres” y “medicina”– quedaron desglosadas en sendos cajones, con un contenido más específico. El primero –referido a las costumbres–, contiene fichas agrupadas en los siguientes apartados temáticos: joyas, plata y moneda; baños; comidas, bebidas; caballería; juglares, ministriles; caza; curiosidades; animales, fieras; costumbres; mercaderes, Laceylla, Cruzat¹⁶⁰. Por su parte, el interés de Gaibrois por la medicina, y particularmente por el estudio de los

¹⁵⁵ Cajón 8 del mueble-fichero.

¹⁵⁶ Cajón 7 del mueble-fichero.

¹⁵⁷ Cajones 12 y 14 del mueble-fichero.

¹⁵⁸ De este interés por el estudio de la “vida privada” se hace eco una misiva enviada el 15 de agosto de 1953 por Américo Castro a doña Mercedes, que habida cuenta de su interés, transcribimos a continuación de forma íntegra: “Princeton, N.J., 15 de agosto de 1953. Señora Doña Mercedes G. de Ballesteros. Mi querida amiga: Me trajo mi hija sus interesantes trabajos, y quiero darle las gracias, aunque sea sin tiempo para ello. Mañana salgo para Méjico, y hace poco llegué de Vermont. Vive uno corriendo y con exceso de tareas. Está muy bien lo de Don Juan Manuel y su semblanza de Leonor de Trastámara. Pero lo que más me atrae es la consulta a la nobleza sobre el desafío del Emperador, no por el desafío, sino por la visión de la vida íntima de aquel tiempo. Los señores vivían aún en sus “estados” en 1528 –en Béjar, Valdescopezo, Berlanga, etc.- y cada pueblo de esos era como un punto de la circunferencia del reino. Ahora bien, ¿qué hacían allá esos señores, cómo vivían, cuáles eran sus preocupaciones? Lo que es hoy ruina y tosca rusticidad era entonces una constelación de señoríos. Si en España no se hubiera producido tanta parálisis, algo se hubiera averiguado sobre ese asunto. ¿Hacían los señores algo interesante, o se limitaban a cobrar la renta, cazar, divertirse con las mozas, orar, y estar de palique? La miseria de los estudios sobre la vida privada es un índice de otras grandes pobreza. En Francia ya sabe V. que ha sido señal de distinción rebuscar en el pasado de las grandes casas, y que jóvenes y muchachas de las mejores fam[i]lias iban –no sé si van ahora- a l’École des Chartes. Qué bien si su Academia fomentara investigaciones de este tipo, y se supiera algo de cómo se vivía en Valdescopezo y en Berlanga en el siglo XVI. Dirá V. que es mucho pedir, pero no tengo la culpa de que sus inteligentes trabajos le agucen a uno las curiosidades. Mil gracias otra de vez de su afmo. Amigo y devoto admirador. Américo Castro. P.D. [manuscrita]. ¿No es Trastámara la pronunciación correcta? Con los años y la vida extranjera temo perder los papeles. ¿Y cómo había labradores (gente “de linaje de labradores?”) en el Consejo Real? ¡Lo cual era garantía de ser limpio en cuanto a la sangre! (su pág. 29). En esas municias yace gran volumen de realidad histórica ¿o hay algún libro bueno sobre el funcionamiento interno del Consejo Real? Perdona tanta pregunta”. BRAH, AMGB, Documentación, 3-1-4.

¹⁵⁹ Mono de Casino, lombardo; moneda; oficios diversos; Thierry relojero; Johan Panequin, relojero; Mielhaut, cocinero, y otros; costumbres; cultura; música; enseñanza; libros; ropas, telas, labores; maestro de teología; estudios; Juan de Lome, escultor; pintura; pinturas, tapices; plata y perlas; Olite –en relación al palacio real donde tuvo su residencia durante largos períodos Carlos III–; y otras fichas varias sobre costumbres o medicina. Cajón 11 del mueble-fichero.

¹⁶⁰ Cajón 32 del mueble-fichero.

físicos que prestaron sus servicio en la corte real de Navarra, queda bien explicitado en las fichas recopiladas sobre Abraham [Aboacar] –físico de Leonor de Trastámara–, maestre Pedro de Torrellas, y especialmente maestre Juce o Yuçe Horabuena, físico de Carlos III de Navarra y personaje relevante en el seno del judaísmo navarro, sobre el cual doña Mercedes extractó abundante documentación de los años 1383-1421 para la elaboración de un estudio, que tampoco llegó a ver la luz¹⁶¹. Finalmente, y ya fuera del mueble-fichero, encontramos un grupo de fichas con datos sobre vestimentas tomados de documentos del Archivo General de Navarra. Estas informaciones fueron facilitadas –tal y como se hace constar– a Carmen Bernis (1918-2001), que pronto se convertiría en la gran especialista española en la Historia del traje y de la moda¹⁶².

* * *

No obstante, las informaciones sobre el reinado de Enrique III –con sus antecedentes y consecuentes–, constituyen la parte más voluminosa del fichero. Encontramos fichas sobre el reinado del tercer Trastámara en los cajones 3, 5, 6, 9, 13, 15, 16, 19, 21, 27, 29, 30 y 31, aunque no todas se refieren a documentación de archivo. Estos cajones se organizan siguiendo unas pautas temáticas y cronológicas que pasamos a describir.

Los cajones 5, 9, 15 y 21 contienen, siguiendo un estricto orden cronológico, fichas sobre documentación emitida por la Cancillería castellana, cuyos originales fueron consultados por doña Mercedes en distintos archivos nobiliarios, eclesiásticos y municipales, a falta de registros de Cancillería conservados para esta época, similares a los existentes para la Corona de Aragón¹⁶³. Estas fichas incluyen datos muy escuetos: tipología documental, fecha de expedición, procedencia archivística o bibliográfica, y

¹⁶¹ Las fichas sobre medicina y físicos en Navarra ocupan el cajón 28 del mueble-fichero. Sobre el trabajo proyectado sobre Yuçe Horabuena ver BRAH, AMGB, Documentación, Caja 32, 1-1-1. En aquel momento, José Ramón Castro, médico y Director del Archivo General de Navarra y buen amigo de doña Mercedes, ya había publicado un breve trabajo sobre esta cuestión, cuya separata también se encuentra entre los papeles de Gaibrois. J.R. CASTRO, “Les médecins au service des Rois de Navarre”, *Scalpel*, 32 (1953), pág. 3-7. Ver BRAH, AMGB, Caja 7, 20. Sobre la medicina en la corte navarra ver los trabajos de F. SERRANO LARRÁYOZ, “Por apotecarias, medezinas et espeçerías tomadas. Aproximación al oficio de boticario en el reino de Navarra (siglos XIV-XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 42 (2012), pp. 837-865; “Los profesionales cristianos de la medicina cortesana durante el reinado de Carlos III el Noble de Navarra (1387-1425)”, en E. RAMÍREZ VAQUERO (dir.), *Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005, p. 41-102; *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Departamento de Salud, 2004.

¹⁶² Estas fichas en BRAH, AMGB, Documentación, Caja 16, 9. Sobre la trayectoria y obra de Carmen Bernis ver E. JUÁREZ-ALAMENDROS, “Don Quijote y la moda: el legado de Carmen Bernis”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 24/1 (2004), págs. 137-142.

¹⁶³ El contenido de estos cajones es el siguiente:

- Cajón 5. Fichas sobre Juan I y Enrique III (1379-1391). Contiene los siguientes grupos de fichas: fichas sobre la cronología del reinado de Enrique II (extractadas de la *Crónica*); esquema del reinado de Juan I y fichas extractadas de la *Crónica*; fichas sobre personajes de la *Crónica* de Juan I; fichas varias sobre Juan I; fichas sobre la juventud de Enrique III, y como Príncipe de Asturias; fichas sobre Enrique III. Generalidades y *Crónica*; fichas para el Itinerario de Enrique III. Años 1390-1391; fichas con itinerario de Enrique III (por meses).
- Cajón 9. Fichas para el itinerario de Enrique III. Años 1396-1399.
- Cajón 15. Fichas para el itinerario de Enrique III. Años 1400-1407.
- Cajón 21. Fichas para el itinerario de Enrique III. Años 1392-1395.

un breve regesto formado por la intitulación y la dirección del destinatario, con alguna breve alusión al dispositivo. En ocasiones se incorpora una descripción de la materia escriptoria –pergamino, papel– y se menciona la presencia de elementos de validación, como los sellos pendientes, con alguna referencia a la coloración de los hilos de seda que permitían su unión al documento. En este tipo de ficha también pueden aparecer menciones al personal burocrático responsable de la producción documental (secretario, escribano).

Como se puede deducir, se trata, por su contenido, de una tipología de ficha destinada a la confección de un itinerario regio, cuya finalidad, más allá de conocer los desplazamientos de la corte real, era sentar los fundamentos de una crítica que permitiera, bien identificar posibles falsificaciones, bien fechar documentos carentes de data completa. De hecho, entre los papeles de trabajo de Gaibrois incorporados a la sección “Documentación” se conservan diversas fichas y anotaciones para un itinerario de Enrique III¹⁶⁴, así como tres cuadernos con toda la información perfectamente organizada relativa a los desplazamientos de la corte regia¹⁶⁵. Se trata de un procedimiento de trabajo, muy vinculado a los fundamentos de la crítica textual defendidos por la escuela historicista, que ya había empleado la historiadora durante la realización de su magna obra sobre el reinado de Sancho IV, tal y como se deduce de las fichas y cuadernos sobre el itinerario de este monarca, conservadas igualmente entre sus papeles¹⁶⁶.

Además de las fichas para la confección del itinerario, encontramos otras organizadas en las siguientes materias de carácter temático:

- *Cajón 3. Portugal.* Fichas relativas a documentación sobre las relaciones de Castilla con Portugal durante los reinados de Juan I y Enrique III en un arco cronológico comprendido entre los años 1385 –año de la derrota castellana en Aljubarrota– y 1402 –año de la firma de la tregua entre Enrique III y João I–. También se incluyen fichas tomadas de la *Crónica de Enrique III* del Canciller Pedro López de Ayala.
- *Cajón 6. Personajes Portugal.* Fichas sobre personajes portugueses, de origen luso, o con algún vínculo con el reino vecino, entre ellos el vizconde de Santarem, el conde de Carrión, Pero Niño, y diversos miembros de los linajes Osorio, Ponce de León, Portocarrero, Bocanegra, Cabeza de Vaca, Figueroa, Pacheco, Pimentel y Acuña. También hay fichas extractadas de la *Crónica del Condestable de Portugal (Crónica do Condestável de Portugal Dom Nuno Álvares Pereira)*, de la *Crónica de João I*, y otras con informaciones tomadas de las obras del historiador Joaquin P. Oliveira Martins (1845-1894).

¹⁶⁴ BRAH, AMGB, Documentación, 12-2.

¹⁶⁵ BRAH, AMGB, Documentación, 12-3-1 y 12-3-2. A pesar del enorme esfuerzo llevado a cabo por Mercedes Gaibrois, el estudio del itinerario de Enrique III hubo de esperar todavía varios decenios para ver la luz. Ver, en este sentido, el sólido trabajo de F.A. VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III...*

¹⁶⁶ Entre los papeles de trabajo, figuran los siguientes: Itinerario completo de Sancho IV correspondiente al año 1293 (según el Ms. 13090 de la Biblioteca Nacional); fichas documentales. Itinerario de Sancho IV. Años 1284-1289; fichas documentales. Itinerario de Sancho IV. Años 1290-1295; 4. Cuaderno con el Itinerario de Sancho IV (1284-1295); tablas cronológicas (kalendación, años de la Hégira, Era Hispánica, Era Cristiana) (1250-1285); fichas cronológicas para la *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*. BRAH, AMGB, Documentación, 26-1 a 26-6.

- *Cajón 13. Materias época de Enrique III.* Fichas agrupadas en las siguientes materias: Iglesia, obispos, arzobispos; Toledo, arzobispos; órdenes militares; Canarias, viajes, curiosidades del siglo XIV; judíos; moros; supersticiones; Tamorlán, Oriente; viajeros, peregrinos, extranjeros; marina; guerra; cultura; Cortes; letras; artes; economía, mercaderes; enfermedad de Enrique III; medicina; Juçaf Aboacar, físico de la reina Leonor de Navarra; caballeros, cortesía; corte, Iglesia.
- *Cajón 16. Personajes época de Enrique III.* Fichas ordenadas por materias y personajes, según la siguiente clasificación: personajes, nobles, confirmantes; judíos; personajes; maestre Pedro Soler, físico de Enrique III procedente de la corte aragonesa; Patriarca de Alejandría; Arellano; Pedro Núñez de Avellaneda; Pedro López de Ayala; Cardenal de España, Pedro Fernández de Frías; Fernán Pérez de Guzmán; Lancáster; Lehet-Arellano; Guevara; Mendozas; conde de Medinaceli; personajes varios sin clasificar; rey de Armenia; Guzmán; Manrique.
- *Cajón 19. Personajes época de Enrique III.* Fichas sobre el linaje Sarmiento; don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo; linaje Velasco; Enrique de Villena; Alfonso de Villena; linaje Albornoz; linaje Stúñiga; y Ruy López Dávalos.
- *Cajón 29. Parientes de Enrique III.* Fichas sobre los parientes de Enrique III, clasificadas en los siguientes apartados: reina Leonor de Aragón, madre de Enrique III; infante don Fernando de Antequera; don Fadrique, duque de Benavente, hijo de Enrique II; doña Beatriz Ponce de León, amante de Enrique II y madre de don Fadrique; conde don Pedro, tío de Enrique III; conde don Alfonso; conde don Alfonso de Noreña; bastardos de Enrique II, tíos de Enrique III; reina Juana Manuel, mujer de Enrique II; varios parientes; doña María, nieta del rey don Pedro.
- *Cajón 30. Enrique III. Crónica y generalidades.* Fichas con datos extraídos de la *Crónica de Enrique III (1390-1396)*; sobre crónicas y cronistas; estancias de Enrique III en las principales ciudades de Castilla; cronología y fechas en que tuvo lugar la Pascua de Resurrección durante el reinado de Enrique III; siglo XIV, generalidades; fichas varias.
- Hay igualmente dos cajones (números 27 y 31) que reúnen fichas según la procedencia archivística del documento registado, entre las cuales encontramos menciones a documentación del reinado de Enrique III. El cajón 27 recoge fichas sobre documentación del Archivo Capitular de Toledo desde el reinado de Fernando III hasta el de los Reyes Católicos. Por su parte, el cajón 31 contiene fichas sobre documentos correspondientes al reinado de Enrique III conservados en el Archivo Municipal de Sevilla y en el Archivo de la Catedral de Valladolid, así como documentos del Archivo General de Navarra referidos a Castilla, con una cronología extendida entre 1366 y 1415.

Las fichas incorporadas en todos estos cajones recogen una información mucho más detallada que las correspondientes al itinerario regio: fecha y lugar de expedición

del documento, procedencia archivística, intitulación, dirección, expositivo y dispositivo, además de una breve descripción física del documento. En ocasiones, también se incluye una transcripción fragmentaria de los aspectos más relevantes del contenido, por lo que su utilidad para el investigador actual puede ser similar, en muchos casos, a la de las transcripciones completas conservadas en la sección “Documentación” del fondo.

IV. Conclusión

A modo de reflexión final, conviene tener presente que los papeles y fichas para el inconcluso proyecto de *Historia del reinado de Enrique III* constituían únicamente la documentación “de trabajo” de doña Mercedes. Es decir, no existió una intencionalidad de su autora por publicar estos datos “en bruto”, aunque su cantidad y calidad –así como su fiabilidad basada en la acreditada profesionalidad de Gaibrois– han pesado a la hora de ponerlos a disposición de los investigadores, amén de dar cumplimiento a la condición señalada por su hijo Manuel Ballesteros a la hora de realizar el legado a la Real Academia de la Historia. Con ello se logran, asimismo, dos objetivos: poner en valor el trabajo que ocupó los últimos años de vida de doña Mercedes, y dotarle de una utilidad en tanto sea susceptible de proporcionar informaciones sobre documentos desconocidos todavía hoy para los historiadores, para que estos, a partir de las referencias archivísticas aportadas –más o menos completas–, puedan incorporarlos a sus investigaciones, previa localización, siempre que resulte viable, de los originales.

En algunos casos –especialmente en el de las fichas que constituyen la base del itinerario–, la información aportada resulta tan escueta que quizás resulte de poca utilidad para el investigador actual. Incluso, hay ocasiones en las cuales desconocemos si dos o más fichas con datos similares –fecha, procedencia archivística, intitulación, dirección– hacen referencia a un mismo documento o a varios, habida cuenta de la similitud de su contenido y de la falta de firmas concretas, más allá de la referencia al archivo. Por otra parte, un mismo documento puede estar extractado en varias fichas –las correspondientes al itinerario, y las de carácter temático–, además de figurar entre las transcripciones integrales o parciales conservadas en la sección “Documentación”. Cuando esto es así suelen aparecer anotaciones marginales de doña Mercedes que señalan la copia íntegra del documento (“copiado”) o la existencia de otras fichas basadas en la misma fuente en algunos de los cajones organizados en materias.

Es posible que algunos documentos –los menos– hayan cambiado de firma en la actualidad. No parece que sea el caso de los conservados en los Registros de Cancillería del Archivo de Corona de Aragón; de los correspondientes a la Sección Histórica del Archivo Municipal de Burgos, que en los papeles de doña Mercedes figuran siempre con la abreviatura Clasif. y un número que se corresponde con el número actual que sigue ocupando hoy día el documento¹⁶⁷; de los incluidos en los Cartularios Reales y Libros de Actas Municipales del Archivo Municipal de Murcia; de

¹⁶⁷ Ver, en este sentido, J.A. BONACHÍA HERNANDO y J.A. PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: sección histórica (931-1515). Vol. 1, 931-1474*, Burgos, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1983.

los custodiados en el Archivo Capitular de Toledo; o de los procedentes de la Sección de Comptos del actual Archivo General de Navarra. En otros casos, por ejemplo en el de los documentos conservados en la actual sección Clero del Archivo Histórico Nacional, o en el de los diplomas conservados en multitud de pequeños archivos municipales, lo más probable es que se hayan producido cambios en la localización o en la signatura.

En cualquier caso, pese a las posibles dificultades, errores o problemas derivados de las particulares circunstancias que rodean a esta documentación, consideramos que todavía puede abrir nuevas vías a la investigación sobre el período comprendido entre los años finales del siglo XIV y los iniciales del siglo XV. Esta motivación, además de justificar a nivel científico el presente trabajo, constituye también, a nuestro entender, una buena forma de honrar la memoria de una excelente y minuciosa investigadora, cuyo ejemplo de profesionalidad y compromiso con una manera de hacer Historia “artesanal” desde la honradez y el respeto al documento merecería la pena recuperar para el presente.

Ilustración 3. Fotografía de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, después de enviudar¹⁶⁸

[INSERTAR IMAGEN 4]

V. Apéndice: Borrador incompleto del trabajo preparatorio de Mercedes Gaibrois “Enrique el Doliente y Fernando de Antequera. Una nube entre los dos hermanos (1402)”

BRAH, AMGB, Documentación, 12-1

Enrique el Doliente y Fernando de Antequera. Una nube entre los dos hermanos (1402) [o Una nube entre Enrique el Doliente y Fernando de Antequera]

Los hermanos Enrique III de Castilla y el infante Fernando, <llamado el de Antequera>, han pasado a la historia con fisonomía <bien> definida.

El rey castellano, de buen juicio y energías prematuras, muestra desde niño su espíritu justiciero y autoritario, reclamando antes de cumplir la edad reglamentaria, el cetro que le corresponde, para poner término al desorden del reino bajo las tutorías. Una extraña <enfermedad> padecida en la adolescencia le afeó el rostro y alteró su carácter haciéndole retraído, taciturno y áspero. Dotado para el mando, fue excelente monarca.

Su hermano, <favorecido> en cambio con todos los dones por los dioses, y también –hay que decirlo–, por los cronistas que reconocieron sus grandes virtudes y paliaron sus posibles flaquezas, fué extraordinariamente apuesto, generoso, sereno, magnánimo y valiente.

Los dos han merecido la admiración de la posteridad, pero la figura verdaderamente atractiva ha correspondido a Fernando, el que sería conquistador de Antequera, regente de Castilla a la muerte de su hermano el Doliente y rey de Aragón tras el compromiso de Calpe [sic]. <Por otra parte, en> las relaciones fraternales se le asignó a Fernando el papel del mejor.

¹⁶⁸ Esta fotografía está tomada de un recorte de periódico no identificado, conservado en un álbum de fotografías de académicos. RAH, Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, BA-042. Agradecemos a Carmen Manso Porto la ayuda prestada para la localización de esta imagen.

La permanencia de un juicio unánime sobre la personalidad de los dos hermanos, se debe, indudablemente, al influjo ejercido por el retrato físico y moral que <de ellos> dejó casi como esculpido su coetáneo Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, en sus “Generaciones y semblanzas”. Porque lo primero que ha hecho y hace todo el que aspira a historiar aquella época es leer con fruición esas deliciosas semblanzas llenas de vida y animación, escritas con deliberado designio de imparcialidad, según expresa declaración del autor. <Él, sin duda> lo procuró honradamente. Pero, ¿quién puede ser infiel a su más íntimo sentir <sólo> por autoimposición de un frío razonamiento? Siempre la propia y recóndita inclinación se escapará al más vigilante propósito de objetividad.

Ahí, las simpatías y antipatías del excelente escritor que fué el señor de Batres, han perdurado a través de los siglos, palpitando en sus jugosas páginas.

No es posible substraerse a ese fenómeno de fuerza incontestable que es la simpatía o la antipatía. La potencia de este sentimiento se esconde en el más hondo secreto de las almas <y su> origen <ya sabemos que> se hunde en zonas misteriosas <que no podemos alcanzar>.

Si es difícil sortear semejante riesgo con personajes que no se conocieron y a los que nos acercamos sólo con el desinteresado designio de exponer su biografía, [¿] cómo evitarlo cuando la opinión atañe a personas con quienes se <convivió>, se las <trató> o simplemente se las <vió> alguna vez?

Considerado esto no ha de culparse al autor de las generaciones y semblanzas de parcial o apasionado. Escribió los retratos de sus contemporáneos con calor humano y ahí está su gran valor documental <lo> que ha de situarnos en el clima y ambiente del momento.

Y <si logramos meternos> ya dentro del medio retrospectivo es necesario independizarse un poco de la sugestión subjetiva de Pérez de Guzmán, y aquilatar sus dictámenes.

No deben aceptarse sus afirmaciones como dictámenes morales incontrovertibles y definitivos. Hay que conceder un margen de flexibilidad a la interpretación, al análisis crítico que es preciso permitir a la historia, ciencia que opera con elementos tan <variables> y movedizos como las pasiones humanas. Quisiera, por mi parte, con datos documentales desconocidos que he encontrado, intentar una <nueva> interpretación de los caracteres de los dos hijos de Juan I de Castilla, tan diferentes <entre sí> moral y físicamente. <Para ello> es preciso partir de las aludidas generaciones y semblanzas, comenzando por recordar el retrato que de ellos hace Pérez de Guzmán.

En ningún modo he pensado emular ni imitar <siquiera> el gran libro <que he mencionado antes> de Oliveira Martin sobre “Os filhos de João I” de Portugal. Obra <semejante a aquella sí podría hacerse sobre> los hijos de Fernando de Antequera, aquellos extraordinarios “Infantes de Aragón”, cuyas glorias y recuerdos evocaba nostálgico Jorge Manrique en sus <famosas> coplas. Ya don Elías Tormo sugería en una ocasión la posibilidad del paralelo de los filhos de João Primeiro, con los hijos de Fernando el de Antequera, hijos ilustre que fueron Alfonso V de Aragón, el monarca renacentista del esplendor de Nápoles y su gran corte literaria, Juan II de Aragón y Navarra, padre del triste príncipe de Viana y del glorioso Fernando el Católico, don Enrique, el movidísimo maestre de Santiago, don Sancho, maestre de Alcántara, don Pedro, muerto en la guerra, las dos hijas reinas, María de Castilla y Leonor de Portugal.

Conviene advertir que el propósito de este trabajo <es sólo el de> aportar algunos datos <acerca> de las relaciones entre los dos hermanos Trastamaras <en la> época de laguna informativa del reinado de Enrique III.

Como es sabido, el Canciller Pero López de Ayala gran historiador de los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III, dejó inconclusa la crónica de este último soberano de Castilla. Enrique III, llamado el Doliente, comenzó a reinar en octubre de 1390, cuando <no> tenía aún doce años de edad; y murió en diciembre de 1406, sin cumplir los veintiocho, habiendo reinado algo más de diez y seis. De estos diez y seis años sólo historió el <canciller> los cinco primeros, o sea hasta 1395, suspendiendo la redacción por causas desconocidas que algunos atribuyen a ausencia o vejez, aunque en mi sentir no creo exactas y espero poder dilucidar en el curso de la biografía de Enrique III que hace años vengo preparando.

Falta por tanto para elaborar la historia de este monarca fuente tan importante como su propia crónica durante los últimos once, <es decir> más de las dos terceras partes de su reinado.

El momento histórico que he de tratar ocurre en 1402.

Veamos, pues, una vez más, lo que dice Fernán Pérez de Guzmán, tanto de Enrique como de Fernando.

“Este rey don Enrique nació” el 4 de octubre de 1378 “e fué de mediana estatura, e asaz de buena disposición; fue blanco e rubio, e la nariz un poco alta. Pero quando llegó a los diez e siete años ovo muchas e grandes enfermedades, que le enflaquecieron el cuerpo e le dañaron la complexión, e por consiguiente se le afeó e daño del semblante, no quedando en el primero parecer, e aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condición, ca con el trabajo e aflicción de la luenga enfermedad hizose mucho triste y enojoso”.

Aunque la cita resulte excesivamente larga, no puede prescindirse de ningún aspecto de la definición del carácter de don Enrique que <hace> el señor de Batres.

“Era muy grave de ver –continúa– e de muy áspera conversación, así que la mayor parte del tiempo estaba sólo e malenconioso; e al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad o su natural condición, más declinaba a liviandad que a graveza ni madurez; pero aunque la discreción tanta no fuese había algunas condiciones con que traía su hacienda bien ordenada, e su reyno razonablemente regido, ca él presumía de si que era suficiente para regir e gobernar. E como a los reyes menos seso y esfuerzo les basta para regir que a otros hombres, porque e muchos sabios pueden haber consejo, e su poder es tan grande, especialmente de los reyes de Castilla, que con poca hombredad que tengan serán muy temidos, tanto que ellos hagan ende su presumpcion e no se dexen gobernar de otros; e así él fue muy temido”.

Claramente se ve que Fernán Pérez de Guzmán no tiene <en> gran estima las dotes de gobierno de Enrique III.

Añade que tuvo “gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas e tener el reino en justicia”. Pero rebajando esta cualidad dice que cualquier hombre que “se da mucho a una cosa, necesario es que alcance algo della” y mucho más un rey a quien nunca le faltan “buenos ministros e oficiales” para cada caso. “Tovo este rey algunos buenos e notables hombres religiosos, e perlados, e doctores con quienes se apartaba a ver sus hechos, e con cuyo consejo ordenaba sus rentas e justicias”. Inmediatamente después reconoce: “Y lo que negar no se puede, alcanzó discreción para conocer y elegir buenas personas para el su Consejo, lo qual no es pequeña virtud para el Príncipe. E así con tales maneras tenía su hacienda bien ordenada, e quando el Rey es escaso e de buen recabdo e ha grandes rentas, necesario es de ser muy rico”. Tampoco las buenas condiciones administrativas del monarca merecen alabanzas de Pérez de Guzmán que lo califica más de tacaño que de económico y ordenado.

Después el autor de la semblanza regatea <al joven rey enfermo> posible aptitudes guerreras. “Del esfuerzo de este rey no se puede saber bien la verdad, porque el esfuerzo no es conocido sino en la práctica y en el exercicio de las armas, y él nunca ovo guerras ni batallas en que su esfuerço pudiese parecer. “Bien fuese por su debilidad física o porque de su natural condición no era dispuesto a guerras ni batallas”. Sobre este punto concluye que “sometiendo mi opinión al juicio de los que le praticaron, tengo que ambos estos defectos le escusaron de las guerras”, pues aunque “es verdad que un tiempo ovo guerra con el rey don Juan de Portugal y el año que murió tenía comenzada guerra con el rey de Granada” estas guerras “ovo mas con necesidad que con voluntad”.

La muerte le asaltó en Toledo al iniciar la campaña andaluza el día de Navidad de 1406, dejando como tutores de su hijo el niño Juan II a la reina su mujer y a su hermano Fernando.

Ahora sepamos lo que dice de don Fernando el señor de Batres.

“En el tiempo de este rey don Enrique e su señorío fue el infante don Fernando su hermano príncipe muy hermoso, de gesto sosegado e benigno, casto e honesto, muy católico y devoto christiano; la habla vagarosa e floxa, e aun en todos sus autos era tardio e vagaroso, tanto paciente e sofrido que parecía que no había “en él turbación de saña ni de ira, pero fue príncipe de gran discreción, y que siempre hizo sus hechos con bueno e madura consejo”. Habla de su generosidad con quienes le sirvieron, pero destaca “entre todas sus virtudes” dignas de loa “la grande humildad e obediencia que siempre guardó al rey su hermano”, y muerto este a su sobrino Juan II.

A continuación se detiene el autor de la semblanza en el relato de cierta escisión <habida> entre los hermanos. “Ca así fué que el dicho rey don Enrique porque comunmente todos los reyes han por sospechosos a sus hermanos, e a todos los que legítimamente descienden de la generacion real, o si a él en particular falsamente le fueron puestas algunas dubdas del infante su hermano, siempre le tuvo apremiado y encogido”. Pero don Fernando, <bondadoso> no tomó en cuenta “esta aspereza e sospecha” fraterna y

“comportolo e sufriólo con gran paciencia, estando con toda humildad a su obediencia”. Además cuando por algunos grandes del reino “fue tentado y requerido” para que como el rey por su enfermedad “no podía bien regir e gobernar <que él> tomase la carga de la gobernacion, nunca lo quiso hacer”, y sometió a la divina voluntad “ansi el regimiento del reino como lo que a su persona tocaba “prefiriendo esperar “el remedio que Dios daría... que no la provisión que él pudiera hacer, la qual fuera con escándalo e rigor”. Como recompensa del cielo recibió la confianza de su hermano que al morir le dejó por tutor de su hijo “e regidor de sus regnos”.

Después prosigue Pérez de Guzmán ensalzando la actuación de don Fernando durante la tutoría de Juan II, su brillante conquista de Antequera y su proclamación como rey de Aragón al morir sin hijos su tío Martín el Humano “para lo cual fue muy favorable el reyno de Castilla, ansi con muchas gentes de armas, como con el ayuda que el rey su sobrino le hizo de dineros” hasta la suma de cuarenta millones de maravedís. Agrega el autor movido sin duda por espíritu de imparcialidad que “algunos quisieron a este infante notarle de codicia porque ovo para el infante don Enrique su hijo el maestrazgo de Santiago, e para su hijo el infante don Sancho el maestrazgo de Alcántara; pero a estos tales está muy puesta la respuesta ca segun el experiencia lo ha mostrado, cada uno de los grandes que alcanza poder e privanza, toman para si quanto pueden de dignidades o officios e cavallos”. Fernando murió en Igualada a los treinta y cuatro años de edad en 1415.

No es posible omitir lo que dice de Fernando de Antequera su fiel cronista Alvar García de Santa María que “sirvió y siguió siempre al infante” como dice Galíndez de Carvajal.

El retrato que hace <de él Alvar> García es muy vivaz <y colorista>. “Fue este rey don Fernando muy hermoso de gesto; fue hombre de gentil cuerpo, más grande que mediano. Tenía los ojos verdes, e los cabellos de color de avellana mucho mucho madura. Era blanco e mesuradamente colorado, tenía las piernas e pies de gentil proporción; las manos largas e delgadas; era muy gracioso; tenía la habla vagarosa; recibía alegremente a todos los que le venían hacer reverencia o a negociar con el qualquier cosa; era muy devoto e muy casto”. <Extraordinariamente> religioso rezaba siempre las horas de Nuestra Señora. Sus respuestas eran “graciosas e breves” y “era hombre de mucha verdad”. Gustaba de leer las crónicas “de los hechos pasados”. Gran trabajador “levantábase comunmente muy de mañana; dormia poco, comia y bebía templadamente”. Afirma para terminar que <además> “fue muy franco, e muy manso, e muy justiciero”; honrado “por todos los buenos”, piadoso, limosnero, “hombre de gran corazón e muy esforzado e dichoso en cosas de guerra”.

Personaje tan felizmente dotado hubo de atraer las generales simpatías. Físicamente bello como un héroe pagano <bondadoso y fuerte, gracioso>, de carácter dulce y acogedor, recto y honesto, era la antítesis de su desgraciado hermano don Enrique, enclenque, desfigurado <por sus dolencias, apartadizo>, agrio, y <malhumorado>.

Esto nos ha dicho el señor de Batres y respecto a don Fernando hemos ampliado la información con el juicio de Alvar García de Santa María.

Todavía podemos recoger la opinión de los poetas en los cancioneros. Ellos también muestran su entusiasmo por don Fernando.

Villasandino, en una loa en su honor dice:

“Aqueste es pefetto en todas las cosas

Tanto quel mundo lo precia e lo ama

[...]

Por ver las sus manos fuertes e fermosas

Por muchas virtudes e maravillosas

Que Dios en él puso que son muy extrañas”

[...]

“Ca este es casto, leal, esforçado

Católico e dino de toda alabança”

[...]

“Obró ricamente la naturaleza

En este señor benaventurado

Quel fizo como angel, fermoso, apurado

Onesto, loçano, leon en braveza

Planetas e sino le dieron alteza”

El glosador de Dante, micer Francisco Imperial, compuso así mismo un decir “en alabanza e loores del infante don Fernando... de las virtudes e grand fermosura que Dios en él puso”.

Comienza:

“En muchos poetas ley,
Homero, Vergilio, Dante
Boecio, Lucam, de sy
En Ovidio, de amante
mas yo sea mal andante
sy en toda su escriptura
ley tan gentil figura
commo es la del infante
Yo ley de Asalon
Que fue tanto fermoso”

Y continua la[s] citas, muy renacentistas de <héroes> clásicos, bíblicos y hasta caballerescos de Tristanes y Amadises.

“Yo vi a Jorge figurado
E vi al que dixo Ave
mas nunca más mesurado
Vy gesto nin más suave
E di más, sy Dios te salve
Que si este toviere alas
seria ygal con quien lo ygalas
E aquí cierro la llave”

Villasandino e Imperial coinciden en el símil angélico de don Fernando, un <bello arcángel> alto <sonrosado>, de ojos verdes y cabellos color de avellana madura, casto, generoso y noble.

En cambio los trovadores no tienen <francas frases laudatorias> para don Enrique, débil de cuerpo y fuerte de espíritu. En los poemas circunstanciales escritos a su muerte, no hay un elogio directo <personal del rey>, extendiéndose <los poetas> en consideraciones <moralizadoras> más o menos abstractas.

Juan Alfonso de Baena comienza sus versos así:

“El sol inocente con mucho quebranto
dexo a la luna con sus dos estrellas
A muchos señores, dueñas e doncellas
Por ser fallecido los puso en espanto”

Alude a los personajes de la corte, que deben hacer “su llanto” y decir: “Sabet que el espejo de toda Castilla que bien relucía e tantas mercedes a todos fázia vos es fallecido. E tomen consejo”.

Al final, recomienda muestren su <aflicción>. “Cabellos e barbas lanças por el suelo, alzando clamores cubiertos de duelo. Por ser mal logrado, segunt la pesquisa, el rey virtuoso de muy alta guisa. Al que Dios recibió con placer y sonrisa porque de todo el ovo buen merescimiento”.

Fray Magir? simula una carta del rey difunto que expresa cómo todo es perecedero:

“De honras, poderes, bienes <e> thesoros”
[...]
“El mi gran thesoro ya non aprovecha
que ove aborrido por toda España
Antes por cierto el gran dragon que acecha
La plata e oro muy mucho me daña
E ya non me valen las artes ni maña
[...]

Falagos nin ruegos, masedat nin saña”

Pedro Vélez de Guevara también habla con tono elegíaco de que
“El reyno muy grande e su señorío
En un puente solo lo desampararon
Riquezas, tesoros e su alto brío
Al plazo, ninguno con él no legaron”.

El que parece tener alguna inclinación más personal y humana hacia el rey <don> Enrique es Álvarez de Villasandino.

Su decir necrológico empieza:
“El muy poderoso rey de Castilla
Non pudo en el mundo el tanto alcançar
Que viere un placer sin otro pesar
Nin una folgura sin otra manzilla”
[...]

Al menos le reconoce desgraciado, que no <supo de> la felicidad sin amarguras: Catad do lo vemos, en chica casilla, e puesto en andas, delante del coso sy[n] grant señorío e mucho thesoro. Salvar non le pudo en alto nin villa”.

Siempre las alusiones a su tesorero que debía ser proverbial.

Villasandino dedica además otro decir sobre su tumba, imaginando tres damas llorosas y enlutadas que son la reina viuda doña Catalina, la justicia que dice “perdi mi pilar, mi rey, mi amigo, que me sostenía sin malicia”, y la tercera la iglesia de Toledo con alusiones encubiertas al nuevo arzobispo que le han asignado.

A este decir hace una respuesta fray Diego de Valencia, tomando la imagen de las tres mujeres, dándole otro simbolismo intencionado, pero que atañe más a Castilla que al <soberano> muerto¹⁶⁹.

Del gran historiador y cronista de la época, el Canciller Pero López de Ayala, no tenemos una opinión expresa y terminante sobre los dos hijos de Juan I.

En la crónica que hizo de este rey, al describir la ceremonia cortesana en que <Juan> hace a su segundogénito don Fernando duque de Peñafiel, <dándole> otros honores y señoríos, dice que “desto plogo a todos los que estaban en las Cortes, ca era el infante don Fernando de buena gracia e de buen donayre, e tenían que aviendo tales como él en el regno que seria grand defendimiento”. Muy perspicaces <mostraron ser> los cortesanos porque a esa sazón don Fernando era un niño de diez años escasos.

Con estos pareceres de algunos de los contemporáneos puede tenerse idea de cómo fueron Enrique el Doliente y Fernando de Antequera. Al menos, de cómo fueron para los citados autores, cuyas opiniones han guiado el enjuiciamiento sobre los dos ilustres príncipes, particularmente las <emitidas por> Fernán Pérez de Guzmán [...]

¹⁶⁹ No recojo todo sobre Enrique III que se dirá en el estudio sobre este rey y su reinado.